



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

“ESTILOS DE INTERACCIÓN MADRE-HIJO Y SU RELACIÓN CON EL
DESARROLLO PSICOLÓGICO DEL MENOR DESDE LA PERSPECTIVA
ECOLÓGICA”

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTA:

IRMA SALGADO NIETO

DIRECTOR DE LA TESINA: DRA. IRMA ROSA ALVARADO GUERRERO
DRA. BLANCA ESTELA HUITRÓN VÁZQUEZ
DRA. MA. GPE. DE LOS MILAGROS DAMIÁN DÍAZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

A mis padres porque son las personas que me han dado la formación, el cariño y la atención necesaria para salir adelante, gracias por creer en mí, sin ustedes no sería lo que ahora soy.

A mis hermanas Guadalupe y Victoria por la compañía y por sus atenciones gracias por tanto amor.

A mi hija Aidé porque es el motor de mi vida gracias a ella he aprendido de mis errores, gracias por haber llegado a mi vida.

Gracias Javier por estos años de relación pues a pesar de las diferencias y los momentos malos que hemos pasado también me has dado momentos maravillosos que me han ayudado a ser mejor persona.

Gracias a Erica, América, Susan, Edna y Alicia, por brindarme su amistad y porque con su compañía he aprendido demasiadas cosas.

*Gracias a Irma Alvarado por su paciencia y su enseñanza gracias a
tus sabios consejos esta tesis tomó forma.*

*Gracias a Blanca Huitrón y a Misagros Damián por las
aportaciones y las enseñanzas que me brindaron.*

*Gracias a la vida porque me ha permitido llegar hasta donde ahora
estoy, gracias por darme buenas experiencias y porqué no gracias
también por los malos ratos ya que de ellos igualmente he aprendido.*

INDICE

Pag.

INTRODUCCION

1.-Teoría ecológica de Bronfenbrenner	7
1.1. Antecedentes y objeto de estudio.....	7
1.2. Microsistema	13
1.3. Mesosistema.....	15
1.4. Exosistema	17
1.5. Microsistema.....	18
2.-Características de la madre.....	21
2.1. Aspectos del microsistema	22
2.2. Aspectos del mesosistema	29
2.3. Aspectos del ecosistema.....	30
2.4. Aspectos del microsistema.....	32
3.-. Características del hij@.....	41
3.1. Aspectos del microsistema.....	42
3.1.1. Herencia	43
3.1.2. Características del desarrollo.....	45
3.1.3. Capacidad de aprendizaje.....	50
3.1.4. Estado de salud enfermedad.....	57
3.1.5. Temperamento.....	59
3.2. Aspectos del mesosistema	67
3.3. Aspectos de! exosistema	70
3.4. Aspectos del microsistema.....	72

4.- Interacción madre-hij@	76
4.1 Antecedentes históricos y la teoría del vínculo	77
4.2 Factores implicados en la formación del vínculo	82
4.3 Influencia del tipo de interacción en la personalidad del niñ@	86
5.- Propuesta de investigación	92

CONCLUSIONES GENERALES	104
-------------------------------------	-----

REFERENCIAS	107
--------------------------	-----

ANEXOS

INTRODUCCION

La llegada de un nuevo miembro a cualquier familia trae consigo un sin número de cambios en cada uno de los integrantes, ya que este nuevo ser viene cargado de características especiales y un temperamento singular que en conjunto harán interesante la interacción que se da entre él y la madre en el proceso del desarrollo del infante.

Cuevas (2004) afirma que, la maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural por medio de los cuales las mujeres crean, cuidan, generan y revitalizan de manera personal directa y permanente a otros. Desde el nacimiento, en su supervivencia cotidiana y hasta la muerte. La maternidad es un fenómeno socio-cultural. El conjunto de acciones y relaciones de la maternidad que las mujeres realizan y tienen son definitorias de una buena madre y esto está determinado por las formas sociales de producción y reproducción.

Nada cambia tanto a los adultos como la llegada de un hijo. En un instante se pasa de niños a adultos responsables de otra vida y en ese proceso surge la interacción entre estas dos personas tan importantes la una de la otra. La interacción es una forma de convivir, retroalimentar, satisfacer necesidades, comunicar dar afecto, jugar, poner límites, etc, es para el menor una manera de aprender a vivir en un grupo social con costumbres y características especiales. Y dependiendo de la medida en que se den cada una de estas características será la forma en que se despliegue dicha interacción.

De acuerdo con Brofenbrenner (1979), cuando una persona comienza a prestar atención a las actividades de otra y viceversa, es más probable que lleguen a participar conjuntamente en esas actividades. Por lo tanto las diadas tienden a convertirse en diadas de actividad conjunta.

Y cuando dos personas participan en una actividad conjunta, es probable que surjan sentimientos recíprocos más diferenciados y permanentes. Por lo tanto las diadas de actividad conjunta tienden a convertirse en diadas primarias.

Dentro de la interacción, existen dos personas que entablan una conversación, entonces desde este punto ya se está participando en una actividad social extraordinariamente compleja, estas dos personas no solo deben compartir el mismo lenguaje y comprender cada uno el vocabulario del otro, sino han de compartir, así mismo, el mismo lenguaje “no verbal” y además han de compartir una serie de reglas para regular su interacción y, aun cuando estas pueden no ser formuladas conscientemente, son por completo esenciales si ha de establecerse comunicación. (Shaffer, 1985).

Dentro de esta interacción tiene lugar el desarrollo afectivo en donde Reca (1976) afirma que este estará condicionado por el equilibrio de dos series de factores:

- 1° La satisfacción de las necesidades del niño, con el consecutivo logro del placer.
- 2° La independización progresiva del cuidado y la protección materno-paternal, con la consecuente formación de una personalidad autónoma.

El cuidado que la madre brinda al niño le proporciona la seguridad del afecto materno necesidad humana elemental. Cuando sus necesidades son satisfechas, el niño experimenta placer y se siente atraído hacia la persona.

Es por eso que el niño necesita ser querido y querer. Esta profunda necesidad humana tiene múltiples aspectos. Como entre singular y diferente de todo individuo, el niño necesita aunque sea de modo inconsciente, un ambiente afectivo donde sea reconocida la existencia de su propia personalidad; donde su desarrollo sea cuidado y respetado, a un tiempo, y donde le rodee una atmósfera de afecto y él se sienta necesario para los demás.

En esta llegada de este nuevo miembro se ven mermados ciertos aspectos que de alguna manera son responsables de que existan ciertas diferencias entre un niño y otro y que por lo tanto su desarrollo se vea influenciado de alguna manera por lo anterior. Es decir es muy importante saber el tipo de ambiente que rodea al niño, las condiciones del lugar en donde vive, la preparación o escolaridad de los padres, la edad de los mismos, las condiciones de su nacimiento, nivel de estado de salud o enfermedad del menor, etc. Y esto no precisamente será utilizado para delimitar el tipo de desarrollo del niño, sino más

bien nos servirá como guía para poder dar una explicación del por qué de su comportamiento o desarrollo.

Debido a que ahora el enfoque actual ha cambiado, y anteriormente el punto de vista psicológico tomaba al niño como receptor pasivo, en donde el aprendizaje y la maduración era solo verter conocimientos; habilidades y afectos sobre el pequeño ha cambiado, ésta tendencia vigente contempla al niño como un organismo complejo y competente que actúa sobre su medio y a la vez recibe estimulación en forma de retroalimentación, desarrolla conductas y entendimientos mas balanceados y complejos que le permiten manejar discrepancias conflictivas y desequilibradas entre si mismo y su ambiente psicológico y físico.

El niño, como personalidad, es un producto de la acción combinada de la herencia y del medio ambiente, en donde están presentes su individualidad biológica heredada, las anteriores experiencias físicas, intelectuales y afectivas que desde que nació le procuró el contacto y el intercambio con su medio y su estado de ánimo y de salud actuales. (Reca, 1976).

Dentro del desarrollo del menor es importante considerar varios factores importantes que influyen de alguna manera en la personalidad del niño. Como lo son : 1) Herencia, 2) Características del desarrollo, 3) capacidad de aprendizaje, 4) estado de salud o enfermedad, y 5) temperamento.

En cuanto al temperamento Crozier (2001) hace referencia a que este último es la forma innata característica en un individuo de experimentar de una manera total las relaciones con el medio social o de responder a ellas. Pero que este temperamento “innato” sea heredado es algo que no esta demostrado.

Por que hay que tener en cuenta que no se desarrollará de la misma manera un niño que vive en países europeos, que un niño que habita en naciones latinoamericanas, debido a que éstos se diferencian en costumbres, idioma, alimentación, economía, escolarización,

etc. Así mismo las características de sus padres de igual manera serán diferentes dependiendo de la región donde estos se hayan desarrollado.

Es por eso que para poder analizar el desarrollo del niño se miró como opción la teoría ecológica de Urie Brofenbrenner (1979). Y es que antes de la teoría de Brofenbrenner, la mayoría de los investigadores tenían una concepción muy limitada del ambiente - limitado a acontecimientos y condiciones en el entorno próximo del niño, así que Brofenbrenner expandió esta perspectiva considerando al ambiente como una serie de estructuras anidadas que incluyen, pero también van más allá, el hogar, la escuela, es decir los escenarios en donde los niños pasan su vida cotidiana y en donde cada capa del ambiente tiene impacto poderoso en el desarrollo del niño.

Dentro de la teoría ecológica de sistemas se considera al niño desarrollándose dentro de un sistema complejo de relaciones, afectadas por múltiples niveles del ambiente más próximo. Desde que las disposiciones biológicas se unen a fuerzas ambientales para moldear el desarrollo del menor. Es por eso que para poder analizar el ambiente del niño se hará de acuerdo a una serie de estructuras anidadas.

Berk (1999) aclara que la teoría ecológica es un acercamiento al desarrollo del niño en donde se considera que el pequeño se desarrolla dentro de un sistema complejo de relaciones afectadas por múltiples niveles del ambiente, desde los escenarios más cercanos de la familia y la escuela, a los valores y programas culturales más extensos.

Para esto Rodrigo y Palacios (1998) afirman que las características de los individuos moldean sus experiencias ambientales y, recíprocamente, tales experiencias moldean las características de los individuos a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en las relaciones de un niño o una niña con su contexto de desarrollo familiar, sus características influyen en la conducta de sus padres y esta, a su vez influye en el desarrollo del niño o niña. Por lo tanto podría decirse que los hijos a través de las relaciones recíprocas con sus padres, contribuyen activamente a construir o moldear sus propios entornos de desarrollo.

Así pues la finalidad del presente trabajo es analizar cada una de las áreas del ambiente inmediato del menor, y de este modo también las características de la madre especialmente, para poder explorar esa relación recíproca de la que habla Bronfenbrenner en donde ciertos comportamientos de una parte reaccionan de alguna manera en la otra persona. Es decir darle una explicación al comportamiento del menor, a través del estudio de los ambientes anidados inmediatos. Y por medio de la elaboración de un proyecto de observación se pretende analizar principalmente el microsistema de los niños, pues es aquí donde se ve involucrada la interacción entre madre-hijo además observar si estas condiciones influyen en el tipo de desarrollo del menor.

Muchas de las investigaciones hasta ahora no han podido dar una descripción de las características tanto de la madre como del hijo dentro de la interacción, ya que solo se han enfocado en observar las características de las madres, pero desgraciadamente no se ha relacionado estas características de la madre con el nivel de desarrollo de sus hijos, solo se limitan a expresar que a ciertos factores se producirán ciertos efectos positivos o negativos en el niño, pero no se le da una explicación a esto. Por lo que el presente trabajo tiene como *objetivo* abordar las características de esas dos personas que se encuentran interactuando y analizar de qué manera una actitud influye en la otra y viceversa.

Aunado a esto este trabajo pretende ser de utilidad a las madres que acuden al servicio del CIETEP (Centro Interdisciplinario de Educación Temprana Personalizada), pues se podrá hacer un análisis individual de las relaciones madre-hijo de los niños que acuden a este lugar y esto a su vez producir mayor apoyo e información en cuanto a la condición del tipo de interacción que llevan a cabo con su hijo y así poder mejorar la calidad de dicha interacción.

Para esto, el trabajo se dividió en 4 capítulos.

El capítulo 1 se denomina “Teoría Ecológica de Bronfenbrenner”, en donde se aborda la teoría, así como sus antecedentes y su objetivo de estudio.

Características de la madre” es el segundo capítulo en donde se abordan dichas características analizando por separado tanto el micro, meso, exo y macrosistema en donde se desenvuelve la mamá.

El tercer capítulo se ha nombrado “Características del hijo” es aquí en donde al igual que en el capítulo anterior se abordan estas características en base al micro, meso, exo y macrosistema donde tiene lugar el desarrollo del pequeño.

El cuarto capítulo es llamado “Interacción madre-hijo” dentro de este capítulo se une la información tanto del capítulo 2 como del capítulo 3 para dar como resultado lo que es la interacción entre estas dos personas con características diferentes, y observar la reciprocidad entre uno y otro a partir de esto estudiar los tipos de interacción que existen.

La “propuesta de investigación” forma parte del capítulo 5 y es aquí en donde en base a la información antes expuesta, se pretende realizar un protocolo de observación mediante dinámicas de interacción, con la finalidad de estudiar si ciertas actitudes de la madre, se desarrollan de alguna manera en el desarrollo del menor y viceversa, esto se pretende lograr mediante el previo análisis de la prueba Denver II en donde dicha prueba arrojará resultados del tipo de desarrollo que el niño presenta, para su posterior relación con el tipo de interacción con la madre.

CAPÍTULO 1:

Teoría ecológica de Bronfenbrenner

1.1 Antecedentes y objeto de estudio

El hablar del desarrollo de un niño resulta un tema demasiado extenso en cuanto a los factores que influyen en él. Es por eso que se dice que el desarrollo humano es un proceso bio-psico-social, ya que cada una de estas áreas es de suma importancia para que la otra se desarrolle y viceversa.

Pero para poder llegar a esta conclusión, la psicología y especialmente la teoría ecosistémica tuvo que haber pasado por varias reconsideraciones ya que en años anteriores se tenían ideas diferentes referentes al desarrollo psicológico del niño, las cuales tuvieron que cambiar conforme la psicología requería explicaciones amplias, que le diera explicación al panorama del desarrollo humano.

Es por eso que dentro de este capítulo se pretende dar explicación a los antecedentes que dieron surgimiento a la teoría eco-sistémica, así como también explicar el objeto de estudio de dicha corriente, para así poder comprender el desarrollo infantil desde dicha perspectiva.

Crespo (2001) menciona que la teoría ecosistémica inició en una época en la cual la psicología atravesaba por una fuerte crisis, en donde la revolución cognitiva que naciera a modo de reacción a otras crisis (la del conductismo), habría resultado insatisfactoria en su intento de recuperar el estudio de la mente como objeto central de la investigación psicológica. Esto llevó a prescindir de una explicación de lo que parece una omnipresente necesidad de las personas: dar significado humano a la experiencia.

Shweder (1990, *op, cit.* Crespo, 2001) se opone a la formulación clásica de la psicología cognitiva que presenta la mente mediante la metáfora de “procesador central”, con

propiedades y funciones establecidas de manera independiente a las características del contexto. Otros como Piaget, no establecen el paralelismo, pero si postulan una mente organizada centralmente, para la que las acciones concretas y los componentes del contexto son asimilados a esquemas o estructuras abstractas del conocimiento.

Pero lamentablemente dos son los problemas de estas concepciones. Primero, la pretensión de que toda experiencia puede reducirse a información (cognitivistas americanos) o a estructuras lógicas subyacentes (Piaget). Segundo, que toda la experiencia sea tratada de la misma manera independientemente de su contenido y de su contexto humano (procesamiento central).

Y es así como posteriormente sufre una crisis la teoría de Piaget, ya que surgieron tres líneas de investigación que vinieron a cuestionar el hasta entonces percibido como sólido edificio teórico: a) la crítica a la noción de egocentrismo infantil, b) el descubrimiento de nuevas capacidades del bebé, y c) los avances en los estudios de comunicación preverbal.

Todos ellos llaman la atención sobre la insostenibilidad de la concepción de Piaget acerca de la trayectoria de la ontogenia: desde un individuo desconectado socialmente en cuya obtención de conocimiento pareciera darse al vacío y se muestre a un sujeto finalmente socializado pero gracias a procesos principalmente radicados en la esfera de acción individual. (Crespo, 2001)

Por otra parte, Bronfenbrenner (1979) menciona que, este tipo de teoría tuvo sus inicios en la temporada en la que Wundt creía que muchos misterios psicológicos estaban fuera del alcance de los métodos experimentales y por su lado Dilthey llegó a la conclusión de que la psicología debía abandonar la búsqueda de leyes generales para los procesos psicológicos del hombre, y sostenía que se tenía que hacer un esfuerzo por lograr una psicología descriptiva que capte la complejidad única del individuo con todas sus complejidades. Es por eso que después de una década de activismo social y científico en los años sesenta el trabajo de Urie Bronfenbrenner representa la continuación de los esfuerzos por construir una teoría que sea a la vez experimental y descriptiva.

La perspectiva ecológica es una nueva teoría para la investigación en el desarrollo humano, en donde se concibe a la persona en desarrollo, dentro de un sistema complejo de relaciones afectadas por múltiples niveles del ambiente y, especialmente, de la interacción que se desenvuelve entre ambos.

Este enfoque introduce una visión diferente del concepto de contexto y de su valor en el desarrollo, muy distinta de concepciones conductistas o individualistas, las cuáles estaban en declive en psicología. Por ejemplo, Bronfenbrenner critica los excesivos estudios que hay acerca de los niños y, los escasos con relación a su entorno y cómo le influyen (Bronfenbrenner, 1979) Además, de que éstos suelen hacerse en situaciones demasiado artificiales. Bronfenbrenner es el autor más representativo de la corriente ecológica. La importancia de éste estriba posiblemente en aportar una ecología del desarrollo humano rigurosa, basada principalmente en el análisis sistémico del contexto y la metodología de investigación del mismo. (Cortés, 2000)

Bronfenbrenner (1979) afirma que “La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos”. (pp. 6)

Por lo tanto el centro mismo de la orientación ecológica dentro del estudio del desarrollo humano está la preocupación por una acomodación progresiva entre un organismo humano en desarrollo y su ambiente inmediato y la manera en que esta relación se produce por medio de las fuerzas que emanan del medio físico y social. La ecología del desarrollo humano se halla en el punto de convergencia entre las ciencias biológicas, psicológicas, y sociales, que influyen sobre la evolución del individuo en la sociedad.

Tal vez la característica menos ortodoxa de la teoría propuesta sea su concepción del desarrollo. Ya que aquí no se destacan los procesos psicológicos tradicionales de percepción, motivación, pensamiento y aprendizaje, sino su contenido: aquello que se percibe, se desea, se teme, se piensa o se adquiere como conocimiento, y el modo en que la naturaleza de este material psicológico cambia según la exposición de la persona al ambiente y su interacción con él, así como también su capacidad creciente para descubrir mantener o modificar sus propiedades. Esta concepción se apoya considerablemente en las ideas de Piaget, ya que destaca la naturaleza evolutiva y el alcance de la realidad percibida, tal como surge y se expande en la conciencia del niño y en su participación activa en el medio físico y social.

Es por eso que a esta perspectiva científica en evolución la llamó la ecología del Desarrollo humano, para lo cual menciona que dicha corriente comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos mas grandes en los que están incluidos los entornos.

Por lo tanto las tres características que pueden definir a esta corriente son las siguientes:

1. -No se considera a la persona en desarrollo sólo como una tábula rasa sobre lo que repercute en el ambiente, sino como una entidad creciente, dinámica, que va adentrándose progresivamente y reestructurando el medio en el que vive.
2. -Se considera que la interacción de la persona con el medio ambiente es bidireccional ya que como el ambiente también influye y requiere un proceso de acomodación mutua, por lo tanto debe existir un proceso de reciprocidad.
3. -El ambiente no se limita a un único entorno inmediato sino que se extiende para incluir las interconexiones entre estos entornos y las influencias externas que emanan de los entornos más amplios. (Bronfenbrenner 1979)

De igual manera Cortés (2000) propone cuatro puntos con los que se puede seccionar el concepto que maneja la teoría ecosistémica y son los siguientes:

1. “La relación entre el individuo y el ambiente (acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos)”.
2. “La definición de persona (la persona en desarrollo)”.
3. “La creación de un modelo ecológico de niveles contextuales (afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos)”.
4. “La investigación ecológica (el estudio científico)”. (Cortés, 2000 pp.5)

El profesor Bronfenbrenner recalca su interés por especificar lo que hacen las personas de tal manera que pueda generalizarse más allá del contexto de las observaciones. Destaca la importancia crucial de estudiar los ambientes en los que actuamos. Este enfoque está enmarcado dentro de la teoría general de sistemas. En él se enfatiza la influencia tanto de los factores innatos del niño, como de la naturaleza interactiva implícita en el proceso, es decir, se produce una influencia mutua entre los participantes del núcleo familiar, incluyendo al niño; de esta manera se le da importancia a la interacción bilateral en el proceso de crianza.

La metodología utilizada en el enfoque ecológico parte de la observación naturalística, es decir, de la observación del ambiente, del entorno donde se desarrolla el individuo. De esta manera, para estudiar los procesos básicos dentro de la socialización, como por ejemplo el control del comportamiento de los niños, hay que observarlos en el ambiente real donde habitan.

Este marco teórico permite estudiar a la familia como un sistema, inmerso dentro de otros sistemas. La palabra sistema pone acento justamente en la familia como conjunto de elementos en continua interacción. En un sistema, y por lo tanto, en las familias cada elemento afecta a otros y es a su vez afectado por aquellos, en una especie de equilibrio

circular que una vez establecido tiende a mantenerse, esto es lo que se llama aptitud de homeostasis, que es la tendencia del sistema a permanecer igual a sí mismo.

De todos modos, los sistemas también tienen aptitud para el cambio los modos de relación no son considerados desde esta perspectiva en forma lineal, sino que son multilaterales, cada elemento influye al otro, y este al primero, el esquema es entonces de naturaleza circular. (Luján, 2000)

Así mismo Cortés (2002), nos da su punto de vista sobre la importancia de este tipo de enfoque y argumenta que el paradigma cultural-contextual, y fundamentalmente el enfoque ecológico de Bronfenbrenner, ofrece una de las bases más importantes en las que se asienta la psicología evolutiva actualmente. Y no sólo esta materia, sino también es referente en otras áreas de conocimiento como son la sociología y las ciencias políticas.

El ambiente ecológico se concibe como un conjunto de estructuras seriadas, o de estructuras concéntricas en la que cada una está contenida en la siguiente a estas estructuras las denominó micro, meso, exo y macrosistema. (Centro de investigación para la infancia y la familia, 2004)

Los diferentes niveles de influencia tienen que ver con el micro-sistema, que corresponde al contexto inmediato del niño: hogar, familiares inmediatos; el meso-sistema: Son las interrelaciones entre dos o más microsistemas donde participa el niño como la escuela, grupo de amigos en la comunidad donde el niño vive. La influencia puede estar dada por la similitud o no de los valores, lenguaje y creencia entre ambos ambientes. El exo-sistema, son las organizaciones sociales más amplias, lugares en los que el niño no participa pero que si tienen una influencia en la calidad de vida de él y su familia (lugar de trabajo, servicios sociales) Y por último el macro-sistema, que da la continuidad y forma a los otros tres subsistemas y tiene que ver con la ideología y organización de las instituciones sociales. (Centro de investigación para la infancia y la familia, 2004)

Hay diversas maneras de graficar este modelo, uno puede ser expresado como una serie de círculos concéntricos, o rectángulos concéntricos, tal y como se señala a continuación:



El modo como operarían las variables descritas corresponden a una teoría sistémica en la cual los logros del desarrollo son vistos como el resultado de las transacciones e interacciones entre los sistemas a los diferentes niveles, desde el niño y la madre, la comunidad, los sistemas de apoyo y servicios de la comunidad y la sociedad en general.

1.2 *Microsistema*

Bronfenbrenner (1979) nos menciona que: el microsistema es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares.

Un entorno es un lugar en que las personas pueden interactuar cara a cara fácilmente, como el hogar, la guardería, el campo de juegos y otros. Los factores de la actividad, el rol y la relación interpersonal constituyen los elementos o componentes del microsistema.

Por otra parte Luján (2000) nos dice que, en el *microsistema* es donde residen las relaciones más próximas e íntimas que una persona tiene con el entorno. La familia es un ejemplo claro de microsistema.

Para esto CENDIF (2004) realizó un estudio en el que se manejaron teorías que permitiera hipotetizar en torno al microsistema conformado por la madre, el bebé y variables de background materno. La micro teoría principal fue la Teoría de apego, de Bowlby. Para éste autor una relación íntima afectuosa y de mutua satisfacción ejerce un efecto protector para enfrentar la adversidad o el estrés en la vida posterior del niño. Así Bowlby (1951 *op. cit* en CENDIF, 2004) explicitando la teoría psicoanalítica en los niveles tempranos plantea que la calidad de la relación Madre-Bebé, puede predecir el comportamiento en la relación posterior. Así establece la importancia del apego temprano y su influencia significativa sobre el desarrollo socio-emocional posterior. La evidencia empírica, de las últimas décadas, de este postulado agrega nuevos elementos, como lo es la influencia de la interacción madre-bebé sobre las conductas cognitivas del bebé. Una intervención temprana puede tener influencias positivas en el desarrollo posterior del infante.

Por lo que el objetivo de este estudio fue mejorar la cantidad y la calidad de la interacción temprana madre-bebé en el estrato de bajo nivel socio-económico utilizando la filmación de la díada como una herramienta de intervención. Y del mismo modo evaluar el impacto de las características socio-económicas y psicológicas de las madres y sus niños en los resultados obtenidos a través de la intervención. Y se observó que gracias a la información que se le dio a las madres sobre las conductas que presentaban en la relación madre- hijo y como éstas repercutían en el desarrollo psicológico del menor; se pudieron observar cambios en las actitudes hacia la educación de los hijos y mayores expectativas en su rendimiento. En los niños por otro lado, se observó menos fracaso escolar, mayor número de años cursados y menor índice de conductas antisociales.

Ahora por ejemplo, lo que se ha estado haciendo común observar en las familias es que se viva con algún familiar como la abuelita, la cual ya cuenta con una familia a parte de la familia del niño. Y es por eso que, Fernández y Reyes (2004) realizaron un estudio en

donde se tenía por finalidad explorar y describir las formas de control del comportamiento en algunas familias extendidas (con presencia de la abuela) en una zona rural de Venezuela. Este estudio descriptivo-exploratorio, utilizó la observación participante y entrevista no estructurada. Los datos se analizaron según el método de investigación cualitativa. Se concluyó que las familias rurales estudiadas se estructuran, con el fin de controlar el comportamiento de los niñ@s, de la siguiente manera: el padre ejerce la autoridad, bajo una concepción clara de estereotipia sexual. La abuela funge como figura organizadora y transmisora de normas, valores y pautas en la crianza de los niños, orientando a la madre.

La madre es la encargada del cuidado diario de los niñ@s y de hacer cumplir las normas, bajo la vigilancia de la abuela y del padre, utilizando con frecuencia el castigo físico.

1.3 Mesosistema

Por otra parte el mesosistema comprende las interrelaciones entre los distintos microsistemas en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un niñ@, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares en el barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social).

Un mesosistema es, por lo tanto, un conjunto de microsistemas. Se forma o se amplía cuando la persona en desarrollo entra en un nuevo entorno. Además de este vínculo primario, las interconexiones pueden adoptar varias formas adicionales: otras personas que participan activamente en ambos entornos, vínculos intermedios en una red social, comunicaciones formales e informales entre entornos etc.

Por ejemplo lo que ocurra en la familia (el tipo de lenguaje que en ella se habla, el tipo de actitudes que en ella se fomentan o las habilidades que se enseñan) va a relacionarse con lo que al niñ@ les va a ocurrir en la escuela, o al tipo de apego establecido entre las relaciones con los padres va a influir sobre el tipo de relaciones que se establecen con los iguales.

Para esto Bronfenbrenner (1979) nos habla de cuatro tipos de interconexiones entre los microsistemas en los que participa la persona en desarrollo. Como primer punto este autor nos habla de la participación en entornos múltiples y nos dice que cuando la persona en desarrollo participa en más de uno de los entornos de un mesosistema, se le denomina vínculo primario y a las demás personas que participan en los mismos dos entornos se les denominan vínculos complementarios, por ejemplo, la madre de una niña (que acude a algún centro educativo) asiste a una reunión de la asociación de padres y maestros, su maestro visita la casa o la niña lleva a jugar a su casa a un compañero de clase.

Por otra parte nos habla de la vinculación indirecta dentro del mesosistema y nos menciona que cuando la persona no participa de una manera activa en ambos entornos, aun puede establecerse una conexión entre ellos a través de un tercero, que funciona como un vínculo intermediario entre las personas de los dos entornos.

De la misma manera este autor hace mención a las comunicaciones que hay entre entornos y nos dice que estos son los mensajes que se transmiten de un entorno a otro, con la intención expresa de proporcionar información específica a las personas del otro entorno. La comunicación puede establecerse de muchas formas: directamente por medio de una interacción cara a cara, por conversaciones telefónicas, por correspondencia u otras formas de mensajes. La comunicación puede ser unilateral, o puede producirse en ambas direcciones.

Y finalmente Bronfenbrenner hace referencia a un cuarto punto: el conocimiento entre entornos el cual tiene que ver con la información o la experiencia que existen en un entorno con respecto al otro. Este conocimiento puede obtenerse a través de comunicaciones entre entornos o de fuentes externas a los mismos entornos en cuestión.

El vínculo directo más crítico que puede existir entre dos entornos es el que establece la existencia de un mesosistema en el primer caso: *La transición de entornos*, que tiene lugar cuando la persona ingresa a un nuevo ambiente. Si un niño va a la escuela solo el primer día, y ninguna otra persona de su hogar ingresa en el entorno escolar, sólo existe un único

vínculo directo entre los dos microsistemas. En estas circunstancias, la transición y el vínculo que se establece como consecuencia se denominan solitarios. Si el niño fuera acompañado por su madre, o por el hermano mayor que entrara a la escuela con él y lo presentara al maestro o a los demás niños, la transición y el vínculo resultante se describen como duales.

Por ejemplo, el progreso académico de un niño depende no solo de las actividades que se llevan a cabo en la clase. También depende del compromiso paternal con la vida escolar, y de que manera influye el aprendizaje académico en el hogar. De forma similar, la interacción madre-hij@ puede ser afectada por las relaciones del niño con los cuidadores de la guardería y viceversa. Las relaciones madre-hij@ y cuidador-niñ@ apoyan el desarrollo cuando existen vínculos entre ellas, en forma de visitas, cambios de información.

1.4 Exosistema

Un exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales, se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno.

Un ejemplo de un exosistema, en el caso de un niñ@ de corta edad, podría ser el lugar de trabajo de sus padres, la clase a la que asiste un hermano mayor, el círculo de amigos de sus padres, las actividades del consejo del barrio etc.

En este tipo de sistema el niño o persona en desarrollo no participa de manera activa pero de alguna forma le repercuten los cambios que en él surjan, pongamos un ejemplo: la muerte del padre de un niñ@, no supone un acontecimiento que sólo afecta a éste en un punto determinado, sino que puede seguir produciendo ondas de shock a través de su continuado efecto sobre la madre, la cual, a su vez dará lugar a unas relaciones diferentes con el niño; pueden existir, además dificultades económicas, a consecuencia de las cuales la madre tenga que trabajar fuera del hogar, o haya que cambiar de domicilio y adoptar un

género de vida completamente nuevo y distinto del anterior. Por consiguiente, un acontecimiento puede producir multitud de efectos que continúan reverberando durante muchos años. Es por eso que se dice que dentro de este tipo de sistema no influye directamente la persona en desarrollo.

Se nota entonces que, no sólo influye el ambiente directo que rodee al niño sino también los ambientes o medios que se dan al exterior de la persona como lo son: los grupos de amistades tanto de la madre como del padre, el tipo de trabajo del padre y/o de la madre en donde se ven involucrados, el tipo de horario de trabajo, días de descanso, solvencia económica, así como también la escolaridad de los padres etc.

Los apoyos del exosistema también pueden ser informales, como las redes sociales de los padres - amigos, miembros de la familia extensa, quienes proporcionan consejo, compañía e incluso asistencia financiera.

1.5 Macrosistema

El macro sistema se refiere a las correspondencias, en forma y contenido de los sistemas de menor orden (micro-meso- y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias.

Un ejemplo de esto es una sociedad determinada, un jardín de niños, un parque de juegos, un café, una oficina de correos, tiene un aspecto y unas funciones bastante parecidas. Como si en cada país se hubieran construido a su forma a partir del mismo conjunto de esquemas de este modo las relaciones entre el hogar y la escuela son bastante diferentes en Francia y Estados Unidos. Pero también en ambos lugares los hogares, la guardería, el entorno de trabajo y las relaciones entre ella no son iguales para las familias acomodadas que para las familias pobres. Los esquemas de los sistemas varían para los distintos grupos socioeconómicos, étnicos, religiosos y de otras subculturas, reflejando sistemas de

creencias y estilos de vida contrastantes, que, a su vez, ayudan a perpetuar los ambientes ecológicos específicos de cada grupo.

Luján (2000) afirma que en el nivel del *macrosistema*, se ubican las creencias de una cultura, las leyes que regulan una sociedad, los mitos y los valores que se aprecian en un determinado grupo social. En él también residen los mensajes que se transmiten en los medios de comunicación social, los clichés, los estereotipos y lo que es valorado como deseable respecto a lo que puede considerarse una "buena familia".

Dentro de este tipo de sistema cabría nombrar el nivel de educación de la madre o bien el tipo de creencias que tiene al momento de aplicarlas con el hijo, aquí sería conveniente aclarar y separar el microsistema del macrosistema, ya que la madre al momento de aplicar sus creencias dentro de la díada madre-hijo se percibe como microsistema, pero el macrosistema se refiere a las ideologías del tipo de la sociedad en la que haya vivido y este viviendo la madre, creencias que de alguna manera regulan su papel, o las leyes y valores del tipo de sociedad en donde se desenvuelvan, esto de alguna manera hace que existe una correspondencia constante con el microsistema. Es por eso importante visualizar y entender que cada una de estas esferas se encuentran en constante relación, y resulta por lo tanto complicado el estudiarlas de manera aislada cada una.

Illingworth (1989) afirma que las madres de clase social más baja que han recibido poca educación y tienen un nivel bajo de inteligencia pueden proporcionar un hogar mucho mejor a un hij@, que una mujer aristocrática que tiene una buena educación pero poco amor, comprensión y entendimiento por su niñ@. Aunque en general las mujeres mejor educadas usan menos prácticas restrictivas, castigan corporalmente con menor frecuencia a sus hijos, usan más el aislamiento como método para disciplinarlos; inhiben más la violencia y el comportamiento destructivo.

Por otro lado Behrman (2004) afirma que un aumento en el nivel de educación en las madres puede tener efectos positivos sobre la salud de sus hijos al mejorar comportamientos maternos. Y en suma, aumentar la cantidad de educación y mejores

expectativas de trabajo puede disminuir el tiempo de la madre en la casa que puede tener un impacto negativo en la salud y educación de sus hijos.

Con esto podemos analizar, cuáles son las correspondencias entre un sistema y otro de los que habla Urie Bronfenbrenner en su teoría ecológica, ya que cada una de estas esferas repercute en las demás y tienen un impacto en el desarrollo psicológico tanto del niño como de la familia; Es por eso que este autor recomienda la observación naturalística como herramienta y así poder analizar la manera en la que se está dando el desarrollo de la persona.

Por último, y haciendo mención al macrosistema, Acosta (2004) habla de lo importante que sería adoptar la teoría de Bronfenbrenner en el sistema educativo de México, ya que dice lo siguiente: Desde la Bioecología del Desarrollo Humano se pueden hacer propuestas para ir enfrentando los problemas que genera la visión fragmentaria y parcial de la educación que impregna actualmente nuestros sistemas educativos. Los procesos de personalización y socialización que viven nuestros niños y jóvenes se ven afectados profundamente debido a ello. Tal parece que nuestro sistema económico, político y social no da prioridad a esos procesos que son fundamentales para la calidad de nuestra convivencia, de nuestro bienestar y hasta de nuestra productividad. Un enfoque más inclusivo y más articulado, tal como el que propone la Bioecología del Desarrollo Humano, permitiría una mayor pertinencia, calidad y eficacia de nuestro sistema educativo.

En conclusión, la teoría ecosistémica a nuestro parecer es una de las teorías que a parte de ser novedosa es una corriente que ha logrado conjuntar las diversas áreas que influyen en el desarrollo del niño, las áreas internas (biológicas) y las áreas externas (medio ambiente) y dar como resultado un análisis amplio y exhausto sobre el tema de desarrollo humano.

Por tal motivo se vuelve indispensable el hablar de las características de la madre, ya que de esto depende el tipo de interacción que se da con su hijo y por lo tanto la personalidad del menor.

CAPITULO 2

Características de la madre

La procreación es un fenómeno natural que implica un proceso biológico y fisiológico específico y momentáneo: el embarazo. La maternidad incluye dos aspectos: el embarazo y una acción a largo plazo: la crianza y la educación de los hijos hasta convertirlos en adultos independientes y autosuficientes. Es decir que la maternidad implica cuestiones biológicas psicológicas y culturales. (Kniebiehler, 2001 *op. cit.* en Cuevas, 2004.)

Es por eso que el objetivo del presente capítulo es, analizar desde el marco ecológico de Bronfenbrenner, el proceso de la maternidad dentro de los cuatro tipos de sistemas que define el autor, para así rescatar en esta investigación: la naturaleza de la relación interpersonal como factor clave del desarrollo del niño en la familia. La familia sigue siendo, a pesar de los ataques y dudas que se ciernen sobre ella, el nudo esencial de la constitución de la personalidad de los niños.

Resulta importante aclarar que dentro de este capítulo se eligió específicamente a la madre debido a que en esta concepción del ambiente, la madre (luego, la familia) constituye el primer entorno en actuar, debido a la interacción diaria y constante, que en condiciones normales mantienen ella y el niño, sin desmerecer el papel del padre.

La familia muestra a sus miembros lo que se espera de ellos teniendo en cuenta lo que se ve como deseable y valioso en la sociedad. Bronfenbrenner (1979) propone un modelo que incluye 4 sistemas (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema) para entender la realidad en la que están incluidas las familias.

Este marco teórico permite estudiar a la familia como un sistema, inmerso dentro de otros sistemas. La palabra sistema pone acento justamente en la familia como conjunto de elementos en continua interacción. En un sistema, y por lo tanto, en las familias cada elemento afecta a otros y es a su vez afectado por aquellos, en una especie de equilibrio circular que una vez establecido tiende a mantenerse, esto es lo que se llama aptitud de homeostasis, que es la tendencia del sistema a permanecer igual a sí mismo.

2.1. Aspectos del microsistema.

En el microsistema es donde residen las relaciones más próximas e íntimas que una persona tiene con el entorno, en palabras del mismo Bronfenbrenner el microsistema “constituye un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares”. La familia es un ejemplo claro del microsistema. (Bronfenbrenner 1979, p. 3.)

Este marco teórico permite la lectura abierta de la educación en valores en otros contextos de socialización: por ejemplo; es un hecho que la televisión, el mundo del Internet y de los ordenadores condicionan en parte los valores que son transmitidos desde la familia. De cómo administren las madres estos medios, cómo eduquen a sus hijos en la lectura del lenguaje audiovisual y la educación en valores en general.

Pero las acciones educativas de las madres suelen responder a un repertorio más o menos amplio de posibilidades de acción que ha elaborado a partir de sus concepciones sobre el desarrollo y educación de sus hijos. Es decir, a partir de las experiencias de maternidad, las madres construyen sus concepciones sobre el desarrollo y la educación de sus hijos, que le van a servir de guía para la toma de decisiones y tales decisiones tienen consecuencias en el desarrollo cognitivo y social del niño. (Rodrigo y Palacios, 1998.)

Es por eso que al hablar de valores es importante mencionar que estos, crean o van distinguiendo los estilos educativos de cada madre. En este sentido se distinguen varios estilos educativos (Baumrind, 1971; Maccoby y Martín, 1983 en Coloma, 1993), que vienen determinados por la presencia o ausencia de dos variables fundamentales a la hora de estudiar la relación madres-hijos: el monto de afecto o disponibilidad materna a la respuesta y el control o exigencia materna que se pone en la relación madres-hijos. De la atención de estas dos variables surgen cuatro tipos de modelos maternos:

➤ Como primer modelo se encuentra el *estilo democrático* que de acuerdo a Hidalgo (2003) este tipo de madres es las que expresan afecto explícito a sus hijos que muestran sensibilidad a sus necesidades, que ponen en marcha una disciplina inductiva, basada en la

explicación y el razonamiento, más que en la imposición de su autoridad, que orienta su intervención con el objetivo de promocionar conductas deseables (más que reprimir o corregir comportamientos indeseables) y que utiliza un control que guía más que un control que impone. Los hijos que crecen en este clima de afecto y confianza tengan una alta autoestima y un buen nivel de autonomía y de competencia y habilidades sociales, desarrollan buenos niveles de autocontrol y buena disposición para aceptar recompensas a largo plazo. Dentro de este estilo también llamado recíproco están equilibradas diversas dimensiones: se ejerce un control consistente y razonado a la vez que se parte de la aceptación de los derechos y deberes de los hijos, y se pide de estos la aceptación de los derechos y deberes de los padres.

De igual forma Cubero y Moreno (1999) coinciden en las características de este estilo de madres, solo que estos autores lo llaman: *madres democráticas* y nos dicen que son aquellas que aceptan a sus hijos pero, al mismo tiempo, estrechan límites para ellos y mantienen una estructura medio ambiental dentro de la cual el niño tiene libertad de cambio. El niño de este tipo de madres tiende a ser activo, autosuficiente, socialmente asertivo, independiente y creativo; aun cuando ellos puedan ser agresivos, no son hostiles. Sin embargo no todas las madres democráticas producen el mismo tipo de niños. Si el control que ellas ejercen es firme, los niños de estas madres tienden a ser responsables autoconfidentes y decididos; pero si el control es débil e inconsistente el niño tiende a ser más agresivo con quienes no son tan bien organizados como él puede ser, carecen de metas en la dirección de su comportamiento y se comportan un poco problemáticamente.

Por su parte Zarandona (2005) nos dice que las *madres flexibles* son aquellas que tienen capacidad de aplicar las normas de conducta en forma discriminada según la edad y tipo de situación. Las madres establecen modos de controlar a sus hijos para poder educarlos y encauzarlos, pero son capaces de cambiar las reglas cuando los hijos crecen y adquieren responsabilidad y opinan negociando algunas reglas. La comunicación suele ser horizontal y, según la circunstancia, incluso democrática (el domingo todos pueden opinar sobre la diversión, no así acerca de la distribución del gasto); las reglas pueden ser negociadas por los hijos porque la finalidad no es sancionar, sino educar.

➤ En segundo termino se encuentra el modelo *autoritario-represivo*, en este caso si bien el control existente es tan fuerte como en el caso anterior, al no estar acompañado de reciprocidad, se vuelve rígido, no dejando espacio para el ejercicio de la libertad de parte del hijo.

Hidalgo (2003) afirma que el estilo autoritario se basa en el control de la expresión de afectos, puesto que no basa la relación con los hijos en la comunicación, sino más bien en la imposición de la propia perspectiva, se tiende a controlar las conductas indeseables en los hijos y a aseverar el poder sobre ellos. Las dificultades básicas de los niños y niñas que crecen en estas familias tienen mucho que ver con el hecho de no haber desarrollado controles internos y autónomos de su conducta. Tener madres autoritarias, que no explican las razones y el sentido de las normas que tratan de imponer, no ayuda a los niños a interiorizar el sentido de esas normas, sino más bien a seguir consignas externas para evitar los castigos. Usualmente estos niños tienen bajos niveles de autoestima y de competencia social, dificultades en el control de la impulsividad y la agresividad y dificultades para aceptar recompensas a largo plazo.

Por su parte Cubero y Moreno (1999) catalogan a este tipo de madres como aquellas que rechazan y controlan, son las madres que demuestran poco amor y ejercen al mismo tiempo, un control rígido; tienden a generar enojo y hostilidad en sus hijos. Sin embargo, este enojo no se demuestra abiertamente, por el temor que los niños tienen a sus madres. Es frecuente que su hijo dirija su ira hacia sí mismo. Frecuentemente estos niños tienden a ser neuróticos y autopunitivos, con poca confianza en sí mismo y apartados de la interacción social.

De igual manera Zarandona (2005) define a estas madres como rígidas, las cuales establecen normas o patrones en forma autoritaria e inflexible. Es común que en estas familias la pareja adopte roles tradicionales, que la autoridad la ejerza el padre (aunque también las hay donde es ejercida por la madre.) La comunicación es vertical y está restringida. Los hijos tienen pocas posibilidades de expresión.

➤ En tercer termino se encuentra el estilo *permisivo-indulgente*, en este caso no existe control de parte de las madres, que no son directivas, no establecen normas. De cualquier modo, estas madres están muy implicadas afectivamente con sus hijos, están atentas a las necesidades de sus hijos.

Dentro de este estilo permisivo, Hidalgo (2003) avala que se trata de adultos muy afectuosos, muy sensibles a las necesidades de sus hijos e hijas, muy proclives a aceptar sus comportamientos y a ofrecerles las explicaciones necesarias. Difieren de las madres autoritarias en las escasas exigencias que plantean a sus hijos y en la ausencia de control en el cumplimiento de las normas. Como consecuencia del clima afectivo y de comunicación de sus hogares, los hijos e hijas de este tipo de progenitores tienden a mostrarse como alegres y vitales y presentan buenos niveles de autoestima, pero también cierta inmadurez, en ocasiones pobre competencia social, poca motivación, dificultades en el control de la impulsividad y en la aceptación de demoras en las gratificaciones.

Zarandona (2005) clasifica a este tipo de madres como *afectuosas pero restrictivas*: Son personas amorosas que desean ser tan buenas madres que sobre controlan a sus hijos. Parece que tales madres no están dispuestas a permitir que sus hijos corran peligros y cometan errores, porque tales errores pueden reflejarse negativamente en su dignidad como madre. El niño de una madre afectuosa pero restrictiva tiende a ser altamente persistente en terminar sus tareas o actividades o, por lo contrario enteramente carente de persistencia. Sin embargo estos niños no manifiestan demasiados signos de agresión durante la infancia media.

Por otra parte Cubero y Moreno (1999) nos hablan de las madres *sobre protectoras*, pero a diferencia de la anterior en este caso no existe tanta restricción sino todo lo contrario. Ya que se caracteriza por tener una preocupación por sobreproteger a los hijos, por temor a que corran peligros. De la misma manera se preocupan por proporcionar al niño satisfacciones y necesidades físicas y prevenirlo de peligros y enfermedades.

Los hijos de estas personas no saben ganarse la vida, ni defenderse, tienen excusas para todo, se convierten en infantiloides.

➤ Por último se encuentra el modelo *permisivo-negligente*, en este caso, la permisividad no está acompañada de implicación afectiva, y se parece mucho al abandono.

Se trata de progenitores que no suelen expresar afecto explícito a sus hijos, que no se muestran sensibles a sus necesidades, que no les prestan atención necesaria y que tampoco les controlan y supervisan, este tipo de madres pasa de un control ausente a un control excesivo, por lo tanto los niños y niñas muestran un desarrollo más plagado de dificultades: baja autoestima, pobre competencia social y motivación, inestabilidad emocional, dificultades en el control de la impulsividad y en el ajuste a contextos en los que existan normas y un cierto repertorio de problemas de conducta (principalmente agresiva y desafiante.) Hidalgo (2003)

Cubero y Moreno (1999) clasifican a éste estilo como: madres que rechazan y son autónomas (independientes); éstas madres demuestran poco amor por sus hijos y no ponen cuidado suficiente en su rol de madres, como para dar la energía requerida y tratar de controlar al niño o proveerle con algunas guías de comportamiento. Generalmente cuando intentan ejercer el control, lo hacen de manera inconsistente y basada en expresiones irracionales de madres frustradas, en vez de guiarse por conducta ejemplar que pueda ser aprendida por los niños.

Zarandona (2005) define a éstas madres como *madres laxas*, las cuales cuentan con un mínimo de normas. En realidad no se preocupan por mantener el control disciplinario de sus hijos y son permisivas en extremo, sin ocuparse de ellos, ni preocuparse por su educación. La mayoría de estas familias tienen lazos afectivos débiles, por lo que suelen buscar satisfacer sus necesidades emocionales fuera del hogar. Existe poca comunicación entre ellos.

Durante mucho tiempo la interacción madres-hijos se entendió como una relación unidireccional enfatizando la dimensión vertical, y de acuerdo con esta visión se consideraba que la influencia debía venir exclusivamente desde la madre a los hijos (Palacios y Rodrigo, 1998.) En estos momentos este enfoque ha dado un gran giro; sobre todo desde la nueva visión que representa para la familia el hecho de poder trazar las metas y directrices a los hijos respetando la libertad y el derecho que éstos tienen para elegir sus caminos, naturalmente, siempre asumiendo los padres y las madres su rol de orientadores, guías y responsables de marcar las metas claras y definidas. Evidentemente a partir de esta nueva visión Bronfenbrenner, especialmente, subraya mucho más en el sentido bidireccional entre la relación madre-hijo, porque los hijos pasan a formar parte en el proceso educativo como agentes activos, potenciando así la reciprocidad en las influencias que ejerce cada uno de ellos. Es muy importante, entonces, que existan las metas y estrategias de socialización trazada por los padres con la intencionalidad de orientar el proceso de desarrollo; éstas deben ser acordes con las demandas sociales y culturales, pero a su vez relacionadas con las competencias familiares para que puedan ser negociadas y luego asumidas por todos y todas en el grupo familiar.

Es importante mencionar que al hablar de estilos maternos nos referimos a que dentro de éstos existen valores que los definen como tal y por lo tanto para poder hablar de valores dentro de la familia, será necesario hablar de las reglas. Luján (2000) nos dice que las reglas más importantes para la teoría ecológica son las que regulan las interacciones entre los miembros, cuales son las distancias a tener con los miembros de la familia extensa, con los amigos, los vecinos, y también la intimidad y la forma de expresar el afecto entre los miembros de la familia nuclear.

Existen reglas que hacen referencia a las formas de apoyo y se vinculan al cuándo se pide ayuda a quién y cómo.

Otras reglas regulan la manera de proceder ante los conflictos, como se enfrentan, y en el caso de hacerlo, cómo se resuelven. Si la regla básica de una familia es “no tenemos conflictos”, se sancionará a todo aquel que intente denunciar otro.

Las reglas cuando están al servicio de las metas y los valores familiares contribuyen al crecimiento de la familia, pero si su número es excesivo puede resultar un factor estresante: La consistencia de las reglas, esto es, reglas claras que indican a las personas los límites entre lo que se puede y lo que no, colaboran para dar seguridad a los hijos.

Espinal (2005) afirma que en gran medida, la funcionalidad de la familia depende de los hábitos y patrones que habitualmente se establecen entre sus miembros. Uno de estos patrones es el lenguaje simbólico, el cual permite enviar significado a los demás y establecer interacciones con ellos desde la práctica cotidiana. En nuestro comportamiento se reflejan y se ponen de manifiesto muchos mecanismos y factores internos de las personas que nos aportan nuevos elementos para el conocimiento mutuo y son muy importantes para el proceso de interacción. La comunicación se convierte en un asiduo ejercicio para encontrar los mecanismos adecuados que favorezcan la expresión de nuestro interior, como puede ser, las actitudes, pensamientos, deseos, las intenciones, en definitiva, aquello que sobrepasa a lo puramente observable.

Con relación a lo antes planteado, podemos hacer hincapié en la importancia que tuvo enmarcar esta investigación dentro de la teoría del enfoque ecológico de Bronfenbrenner, lo cual permitió observar cómo los terceros, en este caso la abuela, puede cumplir una función de apoyo o no en la crianza de los nietos y específicamente en el control del comportamiento, el cual está determinado por las características del contexto o ámbito geográfico en el que se desenvuelve la familia, entendiendo lo geográfico no solo como un simple hecho físico rural-urbano, sino también como una unidad de lo físico con lo social-cultural.

La forma de controlar el comportamiento de los niños es un aspecto importante dentro del proceso de socialización, ya que según Bronfenbrenner (1979), la naturaleza de la relación entre el niño y la persona que lo cuida, la madre o cualquier otra, posee una influencia grande y duradera en el desarrollo emocional y social de éste.

Todos y cada uno de estos rubros nos dan una explicación detallada acerca de los tipos de comportamientos que presentan las madres frente a la interacción con sus hijos, ya que cada autor aporta detalles necesarios para esclarecer cada tipo de patrón o estilo maternal y es aquí en donde a partir de dicha información se vuelve necesario relacionarla con el tipo de comportamiento que presente el hijo desde habilidades o dificultades que se manifiestan en él a partir de dicha interacción.

2.2 Aspectos del Mesosistema.

Por otra parte el mesosistema se refiere a la relación existente entre dos o más sistemas que tienen estrecha influencia en la persona. El ejemplo mas claro de la relación a nivel del mesosistema lo constituye la relación entre familia y escuela. En general, justamente a la hora de elegir el centro educativo para los hijos uno de los aspectos a tener en cuenta es la compatibilidad de los valores asumidos por ambas.

Para esto Cubero y Moreno (1999) nos dicen que la escuela es, junto con la familia, la institución social que tiene mayores repercusiones para el niño. Tanto en los fines explícitos que persigue, expresados en el currículo académico, como en otros no planificados, la escuela será determinante para el desarrollo cognitivo y social del menor y, por lo tanto, para el curso posterior de su vida.

Aunque tradicionalmente la investigación haya tratado estos dos contextos (familia-escuela) por separado, en realidad se trata de contextos interconectados, de forma que, aun existiendo en cada uno de ellos características que le son propias y que hacen que la familia y la escuela sean contextos diferentes, la experiencia en cada uno puede servir como facilitador o como obstáculo para la adaptación del otro.

Por lo tanto el niño al entrar al sistema escolarizado, se notará que las relaciones que se establecen, las estrategias y los recursos comunicativos serán diferentes que cuando no se acudía a la escuela ya que la madre se centra en lo que espera del hijo en cuestión de aprendizaje y autonomía, es por eso que ahora es más presionado que antes y ahora el niño tiene más obligaciones y aumentan sus actividades diarias.

Por ello para poder comprender el tipo de conexión que se da entre estos dos sistemas principales para la persona en desarrollo (como los son la escuela y la familia) Jones y Holloway (1998, *op. cit* en Fernández y Reyes, 1999) realizaron un estudio en donde se analizaron las características familiares de los niños que obtienen éxito en la escuela, se encontró que existen diferencias entre una familia y otra en función que hacen del uso del lenguaje, los estilos de enseñanza y las prácticas educativas generales, aquellas madres que acostumbran al niño a hacer un uso descontextualizado del lenguaje, que le animan a manipular con la imaginación los aspectos del entorno, que son afectuosas, controladoras pero sin ser demasiado restrictivas, que acostumbran a utilizar explicaciones para justificar las reglas que gobiernan la vida cotidiana de la familia, que animan al niño a ser independiente, contribuyen a que tengan un mejor ajuste y desempeño en las nuevas exigencias de la escuela, donde todas estas características se encuentran en mayor o menor medida. Así también un aspecto importante dentro del entorno familiar y atribuciones acerca del logro del niño en la escuela.

Lo que significa es que la escuela debe proporcionar entornos de aprendizaje que permitan construir “contextualizadamente” tanto el comportamiento del mundo concreto, como el de las abstracciones y simulaciones ideales de la realidad.

2.3 Aspectos de exosistema.

En el nivel exosistema se ubican todas las influencias de agentes externos que tiene la persona, que aunque no estén en directo contacto con ella, tienen impacto sobre la misma. El tema que nos ocupa, los valores manejados por la familia extensa y por los amigos tiene gran influencia en los padres, ya sea para tomarlos como ejemplo y reproducirlos en su propia familia o para vivirlos como reto y conflicto.

Palacios (1999) afirman que el exosistema suele ejercer su impacto no directamente sobre el niño sino a través de las influencias indirectas, como las experiencias laborales de los padres, los servicios comunitarios disponibles, la familia extensa con la que no se tenga un contacto tan intenso como para que constituya en sí misma un microsistema, los servicios de asesoramiento y formación permanentes de los profesores.

Un ejemplo de exosistema son los cursos, que se imparten tanto en los servicios de salud como en la escuela de su comunidad, llamados “escuelas para padres” en donde a partir de ciertos fundamentos teóricos imparten a los padres ciertos temas que son de importancia y de utilidad para una mejor interacción entre ellos con sus hijos, y esto influirá de alguna manera en dicha interacción y en el desarrollo del menor.

Dentro de estas influencias externas se encuentra la comunidad en donde vive, los vecinos, los amigos del padre o de la madre, el tipo de trabajo de la madre, tiempo que dedica al trabajo etc. Por ejemplo los horarios flexibles de trabajo, la baja por maternidad, la baja por enfermedad de los hij@s, permisos para acudir a alguna actividad escolar, sueldo etc. son maneras en que el trabajo puede ayudar a los padres en sus roles como padre o madre, y por lo tanto esto influirá en la manera en que estas dos personas interactúen.

En cuanto al tipo de comunidad en donde vivan se pueden observar muchas diferencias en cuanto a que una familia viva en una zona rural como que viva en una zona urbana, ya que los servicios que en cada uno de estos existan, serán muy diferentes uno del otro y por lo tanto esto influirá en el tipo de desarrollo del menor.

Por otro lado en cuanto a los vecinos puede existir un tipo de influencia indirecta tanto en los padres como en los hijos, cuando se vive en una comunidad donde impera el bandalismo, drogas o alcohol que cuando se vive en una comunidad en donde existen centros de esparcimiento de recreación o culturales.

Berk (1999) afirma que las familias aisladas socialmente porque tienen pocos vínculos personales, o con la comunidad, o que están desempleados, muestran un porcentaje elevado de conflicto y de abuso de niños.

2.4 Aspectos del Macrosistema.

En el nivel del macrosistema, se ubican las creencias de una cultura, las leyes que regulan una sociedad, los mitos y los valores que se aprecian en un determinado grupo social. En el también residen los mensajes que se transmiten en los medios de comunicación social, los clichés, los estereotipos y lo que es valorado como deseable respecto a lo que puede considerarse una "buena familia".

Histórica, cultural y socialmente, a la mujer se le han asignado dos roles principales. En primer lugar el de ser la Diosa del amor. Se le ha creado la obligación y la necesidad de evocar deseos eróticos en el hombre usando su encanto y belleza. También se les ha cargado con el papel de ser madres. Dado que las mujeres son el vehículo natural de la función maternal puesto que los hombres no pueden dar a luz biológicamente.

De acuerdo con las creencias, el ser madre es una realización femenina en donde la mujer obtiene una serie de gratificaciones por medio de los hijos, como tener una motivación para obtener éxitos y realización. El sentirse más femenina, el tener responsabilidades en la vida, el sentir que sus hijos son la prolongación de ellas mismas y por otra parte el poder que obtienen a través de la manipulación de sus hijos y sus afectos en el interior de la familia.

Cuevas (2004) nos habla al respecto de este punto y nos menciona que en el siglo XIX surge la imagen de la "buena madre" la cual es aceptada e imitada por todas las clases sociales. Cualquier desviación es criticada y sancionada socialmente.

Surge la creencia de que los cuidados, la ternura y el mayor contacto físico del niño con la madre le ofrecen mayor bienestar al bebe.

Es por eso que las mujeres son especializadas por medio de su crianza y educación en la maternidad. En la reproducción de la sociedad en el aspecto físico-biológico, al dar a luz a nuevos individuos y proporcionarles alimentos y cuidados. En el nivel psicológico, por el establecimiento de identidades personales y genéricas de pensamientos y afectos. En el aspecto social por el establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales, institucionales y normas. En el nivel cultural por la transmisión de la lengua materna,

valores, conceptos e interpretaciones del mundo etc. La maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural por medio de los cuales las mujeres crean, cuidan, generan y revitalizan de manera personal directa y permanente a otros. Desde el nacimiento, en su supervivencia cotidiana y hasta la muerte. La maternidad es un fenómeno socio-cultural. El conjunto de acciones y relaciones de la maternidad que las mujeres realizan y tienen son definitorios de una buena madre y esto está determinado por las formas sociales de producción y reproducción.

La maternidad dentro del macrosistema básicamente lo regulan las creencias o ideologías de la sociedad en donde se desenvuelve la persona, estas creencias o ideologías son principios asumidos con un carácter subjetivo de verdad y que definen su realidad. Tales creencias no operan desde la explicitación de su contenido, sino que actúan desde lo implícito como fundamento de todo lo que piensan y hacen los padres. (Rodrigo y Palacios, 1998)

Las creencias de las madres se construyen sobre la base de las propias experiencias con los hijos y puede ir cambiando a medida que el hijo crece o aparece información discrepante. Las madres co-construyen sus ideologías familiares teóricas, implícitas o etnoteóricas, ya construidas por otras generaciones, a partir de las experiencias socioculturales directas, vicarias y mediadas simbólicamente, mientras realizan las prácticas culturales asociadas a la maternidad, ya que están en estrecha relación con los valores, el sentido común y los saberes culturales de la comunidad.

Socialmente la maternidad tiene como objeto fundamental la supervivencia y conservación física, afectiva e intelectual cotidiana de los individuos a lo largo de su vida. Aun antes de nacer, las mujeres forman parte de una historia y un destino que las conforman como madres.

Por otra parte, además de las creencias e ideologías de la sociedad existen también reglas que algunas instituciones marcan, para lograr que las madres conduzcan su maternidad de manera sana tanto para la madre como para el hijo.

Dentro de esa conservación física en el papel de ser madre, instituciones de salud promueven la manera de cuidar en este aspecto a los hijos para conservarlos sanos y fuera de cualquier peligro de muerte.

Entre la cuestión afectiva se encuentran las normas que marcan instituciones tanto de salud como jurídicas en donde la sociedad en conjunto establece ciertas normas para lograr ser una buena madre y a la vez crear un adecuado desarrollo psicológico del menor.

Por ejemplo, ahora esta en boga la estimulación temprana en donde la mayoría de las actividades que se proponen para el óptimo desarrollo del menor es la cuestión del afecto, ya que se ha demostrado que no solo basta con darle al pequeño cuidados básicos sino también estos necesitan tener la sensación de que son amados y cuidados por su familia y por lo tanto se deben amar y cuidar y no solo atender sus necesidades de alimento, de limpieza y de abrigo sino que necesitan que los madres y padres contribuyan a su desarrollo, por lo que los niños se desarrollan a través de las experiencias de aprendizaje que le brinden sus madres y padres, para esto se vuelve necesario que las madres se preparen para desempeñar lo mejor posible la función de educadoras y compañeras.

Estas creencias también estarán reguladas por dos aspectos diferentes principalmente por la edad del hijo y en segundo lugar con relación al género de dicho hij@.

En cuanto a la edad es evidente que las madres tratan de modo distinto a sus hijos según la edad de estos, un ejemplo de lo anterior es el estudio realizado por Bee (1985) el cual encontró profundas diferencias en cuanto al modo en que las madres estimulaban a sus hijos cuando ellos tenían tres semanas y cuando contaban ya con tres meses de edad. Por una parte el levantarlo en brazos disminuía notablemente mientras que se mostraba un aumento en la atención que le prestaban, ya que las madres tendían a dedicar más tiempo al contacto visual (cara, cara) que a contactos corporales. Durante este mismo tiempo aumentaba el comportamiento cariñoso como sonrisas y el hablar con el niño. No se puede afirmar con seguridad que todos estos cambios en la conducta sean debidos a la maduración del comportamiento del niño. Debe tenerse en cuenta el incremento de experiencia y confianza en la madre. Tampoco hemos de olvidar las creencias de las madres en cuanto a lo que es "bueno para los hijos de diferentes edades y esto nos deja ver que las madres no

son tampoco seres meramente reactivos ya que aportan a la relación sus propias necesidades, esperanzas y normas. (Shaffer, 1985.)

De igual manera existen diferencias en los roles que ejerce una madre frente a su hijo dependiendo del género y claro esta que también esto se ve mermado por las normas de la sociedad en la que se vive, en una cultura como la nuestra la madre suele comportarse de una manera cuando su hijo es hombre a cuando es mujer.

La familia se rige por los patrones culturales de la sociedad en que se desenvuelve. Estos patrones implican un tipo de trato y educación específicos para los individuos llegados a esa familia de acuerdo al sexo al que pertenecen. Al nacer una niña se eligen nombres femeninos, se pinta la habitación de color rosa y se llena de ositos o de muñecas, la madre recibe con agrado a esta niña y es percibida como una muñequita viviente con la cual la madre podrá jugar, a quien podrá vestir, adornar y llenar de moños, el trato hacia ella es cuidadoso y con mucha ternura, se le regalan juguetes que la preparan para su futura ocupación. Escobas, trapitos para limpiar el polvo de su casita, muñecas y cunitas para entrenarse siendo madres, ollitas y platitos para jugar a la comidita. Disfraces de mujer adulta, tacones, cosméticos de juguete etc. A si mismo el trato que se les da es más delicado y procurando que la menor no sufra ningún daño físico, ni psicológico. (Cuevas, 2004)

Por otra parte al tener un hijo varón el trato es distinto ya que al niño desde su nacimiento se le escogen colores azules o amarillos jamás le pondrán un color rosa, ya que eso pondría en duda su virilidad, sus juguetes son mas rudos desde los hombres poderosos e invencibles hasta armas, cuchillos o cualquier otro juguete que induzca a la agresividad, el trato con un varón es mas hosco, pues simplemente en el momento del peinado al hombre no es necesario dedicarle tanto tiempo como a la niña, y los juegos no son tan sutiles y domésticos sino mas bien agresivos y rudos.

La tipificación sexual no solo se produce a través de la imitación de los modelos, sino también mediante practicas educativas diferenciadoras, de forma que a los niños se les anima a que sean independientes, competitivos y que controlen sentimientos (los niños no lloran), mientras que a las niñas se les enseña a ser afectuosas, hábiles en las actividades interpersonales, emocionalmente expresivas y dependientes. (Cubero y Moreno, 1999).

En un estudio realizado por Franco (2002) Se estudio una muestra total de 1.393 niños con necesidades especiales, entre 0 y 6 anos de edad, que asistieron a un CDI (Programa de Prevención y Atención Integral Temprana a niños con edades entre 0 y 6 años que presentan alteraciones en el desarrollo) en este estudio se empleo el Método Graffar Méndez Castellano (Méndez & Méndez, 1994) para determinar el estrato socioeconómico de los niños y una entrevista estructurada administrada generalmente a las madres, durante el proceso de ingreso del niño al CDI. También se utilizaron las planillas de ingreso y egreso del niño al Centro con el objeto de establecer las edades correspondientes.

Se obtuvieron los siguientes resultados: se mostró que las necesidades educativas de los niños guardaban cierta relación con los antecedentes de los trastornos del desarrollo como las complicaciones peri natales, como traumas obstétricos (fórceps, cesáreas), sepsis e hipoxias. Sin embargo, la etiología es a menudo multifactorial.

En cuanto a las madres se obtuvieron los siguientes resultados: se pudo observar que las madres que provienen de estratos socioeconómicos bajos, suelen ser madres solas o mantienen uniones concubinarias y algunas otras suelen mantener relaciones inestables. En cuanto a su desempeño se encuentra que el 26% de las madres son obreras mientras que el 60% se dedican al hogar. En oposición, en los estratos más favorecidos destacan las parejas unidas por lazos matrimoniales estables (40%) y las madres constituyen una importante fuente de ingreso familiar, desempeñándose como empleadas o profesionales técnicas o universitarias, en consonancia con su nivel de instrucción.

Con respecto al embarazo se notó que el 51% de las madres contaban con edades comprendidas entre 13 y 25 años en el momento de la concepción del hijo con necesidades educativas especiales, cuyo nacimiento se llevó a cabo en centros de salud públicos deficitarios en condiciones de atención a la díada madre-niño. Los padres y madres más jóvenes pertenecen a los estratos más pobres, en los cuales los niños son producto de embarazos no deseados, ni controlados y algunas madres refirieron que durante la gestación, existieron conflictos emocionales debidos al rechazo de la pareja, relaciones insatisfactorias con ésta y dificultades económicas o de vivienda, entre otros.

En lo que respecta a la familia se obtuvo que el 82% de los casos manifestaron que la relación entre los familiares es satisfactoria. En los estratos socioeconómicos bajos la concepción de los hijos generalmente, es azarosa, desconociendo la pareja la probabilidad de procrear otros niños con trastornos del desarrollo. En estos estratos predominan las familias de cuatro hijos, extendidas y nucleares maternas, numerosas (de 8 a 10 miembros) y con escasos juguetes y recursos recreativos y comunitarios. Las viviendas presentan deficientes condiciones sanitarias y la madre y abuela materna figuran como las principales cuidadoras del niño. En los estratos más altos se registra la mayoría de hijos únicos y familias nucleares, recurriendo de ellas a otras personas o instituciones para garantizar la atención de sus hijos.

De esta forma, siguiendo el modelo ecológico de Bronfenbrenner, sin desmerecer el rol de la herencia, no resulta difícil suponer la desventaja que constituye el contexto, ni las condiciones microsistémicas o familiares en las que crecen y se desarrollan la mayoría de los niños.

En las familias de estratos bajos, la juventud de las madres y los padres pudiera considerarse un factor protector para los niños, pero la edad no es garantía para concebir hijos sanos (Franco, 2002.) Su nivel de escolaridad tampoco contribuye al desarrollo adecuado de los pequeños ya que esto solo permite el desempeño de cargos básicamente no especializados, que generan un ingreso económico insuficiente para subsistir. En consecuencia, las familias de estratos pobres escasamente pueden aportar al niño con necesidades educativas especiales, experiencias de aprendizaje y recreativas y juguetes y recursos materiales apropiados y suficientes, para estimular en el hogar el desarrollo de las actividades aprendidas y practicadas con anterioridad en el CDI.

De esta forma, el hogar de la mayoría de los niños no constituye un contexto de desarrollo ideal para consolidar su zona de desarrollo próximo (Bronfenbrenner, 1987; Vygotski, 1979), pues la condición de niños con necesidades educativas especiales exige la utilización de recursos materiales variados, así como la participación activa de los familiares en el hogar, para favorecer su desarrollo (Franco, 2002.)

Por otro lado, la mitad de los niños, principalmente en los estratos bajos, los hijos son producto del azar e imprevisión y en muchos casos, el desarrollo prenatal cursa sin control médico y con situaciones emocionales negativas para la madre. No planificar, desear, ni controlar el embarazo puede reflejar un rechazo inconsciente de la madre hacia el niño, que impedirá el desarrollo del vínculo que le garantice al pequeño la protección, seguridad y afecto que necesita, especialmente durante los primeros años de vida. La situación empeora con la tensión emocional de algunas madres durante la gestación ya que estas actitudes y el estado emocional de la madre pueden influir en la formación del pequeño desde su concepción. La imprevisión se repite en la procreación de los hijos sucesivos a aquel con necesidades educativas especiales, desconociendo la pareja el riesgo de concebir otros hijos con trastornos del desarrollo.

En los estratos más favorecidos, la mayoría de los niños con necesidades educativas especiales son hijos únicos, lo cual posiblemente es consecuencia del temor y la prevención.

El nacimiento del 80% de niños en centros de salud públicos deficitarios en recursos que garanticen la atención adecuada de la díada madre-hijo, también constituye un factor de riesgo para ambos, por los cuidados intensivos que pueden requerir y la información y apoyo emocional necesarios para los padres, como consecuencia de la condición del bebé. No obstante, las complicaciones peri natales, antecedentes más frecuentes de los niños estudiados, se presentaron independientemente del centro asistencial donde ocurriera el parto.

Las uniones concubinarias, inestables y diferentes, así como la ausencia del padre parecen ser comunes en los sectores pobres. La relación satisfactoria que mantiene la mayoría de las parejas también lo es y constituye un factor positivo para el bienestar del niño. A pesar de ello, el padre prácticamente no participa en el proceso de crianza del niño, de ahí su escasa asistencia al CDI. En este sentido, la situación no es distinta a la de madres solas, quizás como consecuencia del proceso de socialización, a excepción de las tensiones y falta de apoyo total a las que estos están sometidos. Se debe propiciar la relación del padre o figura sustituta con los niños, por su influencia en el desarrollo infantil. En oposición en las

familias con mejor calidad de vida, las parejas en general, son estables, conformadas legalmente, el padre participa con moderada frecuencia en las actividades del Centro y la madre percibe el apoyo de su esposo. Al parecer los padres de estratos altos tienen una actitud más responsable ante sus hijos y pareja. No obstante, la madre es la responsable de la crianza.

Afortunadamente, no todos los factores del microsistema de niños con necesidades educativas especiales son riesgosos. La familia es un factor protector por excelencia, que fortalece el desarrollo integral de estos niños, especialmente en condiciones de pobreza.

Si bien es cierta la tendencia entre mujeres pobres a tener varios hijos de padres diferentes, diluyéndose su atención entre ellos, en general, los niños crecen en el seno de familias extendidas y numerosas, comúnmente maternas (probablemente, por la ausencia del padre), en donde padres, hermanos abuelos, tíos, primos, sobrinos e incluso, parientes de crianza, mantienen adecuadas relaciones, quieren al niño y comparten su cuidado, vivienda y la satisfacción de necesidades vitales.

El entorno físico y social que nos rodea regula nuestra vida diaria hasta extremos de los que nos es difícil ser conscientes dada su cotidianidad. Para nosotros es lo más natural levantarnos por la mañana, tener agua corriente esperándonos detrás de cada grifo, calentarnos algo para desayunar en unos minutos, dirigirnos en autobús a una institución educativa mientras el hij@ o el hermano entra a la escuela justo a tiempo de permitir que nosotros o nuestros padres lleguen a tiempo a su trabajo etc. Para muchas personas de culturas diferentes a la nuestra, lo primero al despertarse es comprobar que los pequeños siguen a salvo del fuego y de animales peligrosos, luego hay que acarrear agua y leña y empezar a trabajar muy pronto. La vida cotidiana, el paisaje geográfico y humano, el espacio privado de la familia, el modo de producción, la forma de conseguir bienes y servicios, las instituciones sociales, los contextos en que se produce el aprendizaje de lo que se considera culturalmente necesario etc. varían enormemente de unas culturas a otras. (Palacios, 1999)

Como hemos visto las características de cada madre influyen de alguna manera en el desarrollo de sus hijos (así como también su entorno físico y social) ya que dependiendo de

su forma de ser frente al hijo será la manera en que se dé la interacción entre ambos y así mismo la personalidad del menor.

Pero el niño no es una persona inactiva o una especie de masa a la que se le moldea (como anteriormente se tenía contemplado) sino que al igual que la madre este hijo cuenta con ciertas características específicas que hacen que la madre se comporte de determinada manera con el menor, y de alguna manera determine el estilo de interacción entre ambos, el menor también moldea su medio ambiente, y para poder ahondar mas en este punto el siguiente capítulo pretende abordar y analizar la temática.

CAPITULO 3

Características del hijo@

Dentro de este capítulo se analizarán las características del hijo (involucrado en la relación madre-hijo) siguiendo con el modelo de Bronfenbrenner, ya que de acuerdo con este marco teórico, el menor no solo recibe la información del medio que le rodea sino también él es partícipe de ese sistema y como tal cuenta con ciertas características que de alguna manera le van formando su personalidad y repercute en su desarrollo psicológico.

De acuerdo con Fernández (2004) la especie humana es la más inteligente del planeta, ya que el grado de desarrollo cerebral con el que nace un bebé es solo del 25 %. El resto de su desarrollo se lleva a cabo después de nacer. Ser inteligentes nos convierte en la criatura que adquiere autonomía más tarde, la que más tiempo dedica a aprender y adquirir habilidades.

En los primeros años el niño aprehende el mundo que le rodea y adquiere habilidades para la vida. Su capacidad le lleva más allá. El niño no solo imita sino que crea su mundo a partir de sus propios símbolos y su historia personal permitiendo cultivar o no la creatividad, la imaginación, la iniciativa, la perseverancia y desarrollar la capacidad para gestionar sus emociones, relacionarse o disfrutar de lo que la vida le ofrece.

El niño, como personalidad, es un producto de la acción combinada de la herencia y del medio ambiente, en donde están presentes su individualidad biológica heredada, las anteriores experiencias físicas, intelectuales y afectivas que desde que nació le procuró el contacto y el intercambio con su medio y su estado de ánimo y de salud actuales. (Reca, 1976)

Dentro de la teoría ecológica de sistemas se considera al niño desarrollándose dentro de un sistema complejo de relaciones, afectadas por múltiples niveles del ambiente más próximo. Desde que las disposiciones biológicas se une a fuerzas ambientales para moldear el desarrollo del menor. Es por eso que para poder analizar el ambiente del niño se hará de acuerdo a una serie de estructuras anidadas.

3.1.- Características del Microsistema: comprende el conjunto de relaciones entre la persona en desarrollo y el ambiente próximo en el que este se desenvuelve, dentro del microsistema del niño podemos hacer dos subsistemas: la relación entre hijo y madre y la relación entre hermanos. Los dos guardan una relación recíproca entre sí de modo que, cuando falla el sistema de hijo-madre, aparecen efectos negativos en cascada en el otro y así sucesivamente. (Rodrigo y Palacios, 1998)

Berk, (1999) por su parte menciona que el microsistema se refiere a patrones y actividades de interacción en el entorno próximo al niño. Bronfenbrenner, (1987, *op. cit.* en Berk, 1999) enfatiza que para entender el desarrollo del niño a este nivel tenemos que tener en mente que todas las relaciones son bidireccionales y recíprocas. En otras palabras los adultos afectan las respuestas de los niños pero las características de los niños determinadas biológica y socialmente (atributos físicos, personalidad y capacidades) también influyen en la conducta de los adultos.

La díada o sistema de dos personas es considerada como la unidad básica de análisis del microsistema, la cual según Bronfenbrenner (1979) se caracteriza por la reciprocidad, equilibrio de poderes y relación afectiva entre los participantes de la interacción. La díada madre-hijo es la más significativa, pues incluso desde antes de su nacimiento, el niño establece un modelo de interacción y socialización basado en la reciprocidad con la madre.

No obstante, se conforman díadas distintas, como padre-niño, abuela- niño y madre-abuela y estructuras interpersonales más amplias, como tríadas y tétradas, con importantísima significación en el desarrollo del niño.

Dentro del microsistema existen varios factores que influyen en él para determinar su tipo de personalidad. La cual se establece dentro de la interacción madre-hijo, y hacen la distinción entre una díada y otra. Estos factores son los siguientes: 1) Herencia, 2) Características del desarrollo, 3) Capacidad de aprendizaje, 4) Estado de salud o enfermedad, 5) temperamento.

3.1.1.- Herencia.

La herencia da al niño las características generales de la evolución propia del hombre: el tiempo y el ritmo con que ella se realiza, la capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias y aprender de ellas, que gráficamente ha sido llamada plasticidad, y que permite adquirir experiencias y cultivar las aptitudes; una serie de disposiciones innatas, que permiten al niño a reaccionar sobre su ambiente y realizar su aprendizaje.

También por transmisión hereditaria recibe el niño, además de las características generales propias del desarrollo humano, disposiciones y tendencias de sus antecesores y desviaciones patológicas provenientes de alteraciones y enfermedades de ellos. (Reca, 1976)

Así mismo Reca, (1976) afirma que la personalidad de un individuo es el producto de la interacción de muchos genes con el ambiente, pero la mutación de un gen concreto puede trastornar gravemente esa interacción.

Dentro de la herencia existen dos formas de cada gen, una heredada por la madre y otra heredada por el padre. Cada forma diferente del gen se llama alelo. Si los alelos de los padres son iguales, el niño es homocigótico y mostrará el rasgo hereditario. Si los alelos son diferentes, entonces el niño es heterocigótico y las relaciones entre los alelos determinan el rasgo que aparecerá.

En muchos de los emparejamientos heterocigóticos, solo un alelo afecta a las características del niño, se llama dominante; el segundo alelo, que no tiene efecto, se llama recesivo. El color del pelo es un ejemplo de herencia dominante-recesiva. El alelo del pelo oscuro es dominante mientras que el del pelo rubio es recesivo.

En la herencia dominante recesiva, si conocemos la composición genética de los padres, podremos predecir el porcentaje de niños en una familia que es probable que manifiesten un

rasgo o que sean portadores de él.

Sin embargo existe otro patrón de herencia que sería la codominancia en donde ambos alelos influyen en las características de la persona.

Es también importante mencionar otro tipo de patrón genético el cual es llamado "la huella genética", en donde esta huella nos ayuda a entender la confusión de la herencia de algunos desordenes. Por ejemplo, es más probable, que los niños desarrollen diabetes si su padre, en vez de su madre, la sufren.

Hasta aquí se ha hablado de patrones de herencia en los que las personas manifiestan un rasgo particular o no. Es más fácil seguir la pista de los orígenes genéticos de estas diferencias individuales comunes que de las características que varían continuamente entre las personas. Muchos rasgos que interesan a los especialistas del desarrollo del niño, como altura, peso, la inteligencia y la personalidad, son de este tipo. Las personas no son altas o bajas, brillantes o aburridas, extrovertidas o tímidas. Muestran gradaciones en esos extremos. Rasgos continuos, como estos, son debidos a la herencia poli génica, en la que muchos genes, determinan las características en cuestión. La herencia poli -génica es compleja y, mucho sobre ella, es todavía desconocido. (Berk, 1999)

Dentro de esta herencia no solo se reciben las características físicas y el sexo del niño, sino también las biológicas, o enfermedades congénitas; como lo son: Fenilcetonuria, anemia, síndromes, distrofia, hemofilia, diabetes, mutaciones o defectos físicos. Lo cual como lo veremos mas adelante este estado de salud, determinará de igual manera la relación que se tenga con los padres especialmente con la madre, en cuanto a cuidados y a la personalidad que la madre manifieste frente a su hijo.

3.1.2.-Características del desarrollo del niño.

Pero no basta con saber las condiciones genéticas del niño, también es importante analizar las características que el menor va presentando a nivel psicomotor de acuerdo a su edad, ya que la interacción de la madre con su hijo se determinará de acuerdo a las cosas que el bebé pueda o no pueda hacer o a los cambios que el pequeño presente conforme va creciendo.

Dentro de la etapa de los 0 a los 11 meses, debido a su gran vulnerabilidad y a su incapacidad del niño para satisfacer sus necesidades, su sobre vivencia depende absolutamente de la atención oportuna y cariñosa del adulto, preferentemente de sus padres.

Las escasas energías que el niño posee se encaminan a lograr esta meta -la sobre vivencia - y por eso solo atiende con placer a los estímulos que se relacionan con la satisfacción de necesidades vitales. Así, sus actividades fundamentales son la alimentación, el sueño y la eliminación, además de la realización de ciertos movimientos impulsivos.

En el rango de edad de los 0 a los 6 años los niños suelen comunicarse en el ámbito corporal (además de la manera verbal): el llanto, la sonrisa, las expresiones de dolor o de alegría, la tensión o relajación corporal, responden al ambiente y demandan la atención necesaria para satisfacer sus más básicas necesidades, físicas, psicológicas y emocionales.

Durante el primer año de vida, el crecimiento y la maduración es muy acelerado, y aproximadamente a los dos meses el niño ha alcanzado una mayor fortaleza física y comienza a abrirse hacia el mundo que lo rodea. Se interesa por estímulos que afectan placenteramente sus sentidos y que no están directamente asociados a la satisfacción de necesidades vitales, como sonidos, luces y objetos en movimiento.

Antes de los 4 meses, solo ve con nitidez los objetos que quedan a 20 centímetros de sus ojos, justo a la distancia que lo separa del rostro del adulto que lo sostiene en brazos, ya sea

para alimentarlo o relacionarse afectuosamente con él.

En esta situación, el niño observa atentamente el rostro del adulto, y le sonríe.

Los objetos llamativos estimulan el desarrollo de la percepción visual, y el niño intenta, con dificultades, coordinar los movimientos de brazos y manos para tomar lo que ve, lográndolo solo alrededor de los 4 meses.

Le agrada estar en contacto permanente con un adulto, particularmente con su madre y llora si lo dejan solo. Es conveniente, sin embargo, acostumbrarlo a permanecer solo por cortos períodos, lo que lo ayudará a descubrir que los adultos siempre vuelven.

La interacción con objetos y personas, el conocimiento de las relaciones entre unos y otros, permiten al niño construir una imagen del mundo que lo rodea, desarrollando de este modo su inteligencia.

Debe destacarse que, aún cuando es muy importante atender a las necesidades psicológicas del niño, la satisfacción de sus necesidades afectivas resulta esencial para el sano desarrollo físico y psicológico. El niño aprende a experimentar y mostrar amor, a través del afecto que sus padres le demuestran. (Díaz, 2001)

Dentro de este año se podría hacer una subdivisión de edades como la siguiente:

0 a 3 meses

Comienzan a sonreír.

Siguen a personas y objetos con los ojos.

Prefieren caras y colores brillantes.

Alcanzan, descubren sus manos y sus pies.

Levantán y voltean la cabeza en dirección al sonido.

Lloran, pero se calman se les abraza.

4 a 6 meses

Sonríen frecuentemente.

Prefieren a los padres y hermanos mayores.

Repiten acciones con resultados interesantes.

Escuchan atentamente, responden cuando se les habla.

Ríen, murmuran, imitan sonidos.

Exploran sus manos y pies.

Se ponen objetos en la boca.

Se sientan si se les sostiene, dan vueltas, se escabullen, rebotan.

Tocan objetos sin usar el dedo pulgar.

7 a 12 meses

Recuerdan eventos simples.

Se identifican a sí mismos, así como las partes del cuerpo, voces familiares.

Entienden su propio nombre y otras palabras comunes.

7 a 12 meses Dicen sus primeras palabras significativas.

Exploran, arrojan, sacuden objetos.

Encuentran objetos escondidos, ponen objetos en contenedores. Se sientan solos.

Gatean, se ponen de pie, caminan.

Pueden parecer tímidos o molestos con extraños (OEA, 2005)

Etapas de 1 a 2 años de edad.

Esta etapa exige que los adultos vigilen constantemente al niño en sus aventuras de exploración del mundo, al mismo tiempo que le dan oportunidad de intentar experiencias no peligrosas en que ejercite sus nuevas capacidades motoras, caminando, corriendo, pedaleando, entre otras actividades. De este modo se favorece el desarrollo de fuerza y coordinación en brazos y piernas.

Presenta un interés permanente por explorar su medio, observar lo que le rodea, y experimentar activamente con los objetos a través del juego. Esto le permite ir construyendo una imagen más objetiva del mundo, al descubrir como son los objetos, como funcionan, como se relacionan entre sí, que efectos se producen al actuar sobre ellos, etc. Es decir desarrolla su inteligencia al interactuar con objetos y personas.

Casi al final de este año da un paso esencial para continuar desarrollando la inteligencia, alcanza la capacidad de representar un objeto ausente. Esto le permite empezar a hablar, usando palabras referidas a objetos que no son directamente perceptibles en ese momento. Luego, aunque de modo todavía imperfecto, usará otras formas de representación, como el dibujo.

Cuando el niño descubre que puede hablar, ¡ya no deja de hacerlo! El impulso a la comunicación lo lleva a hablar aunque nadie lo escuche, pero naturalmente prefiere ser oído, ya que así puede comunicarse, darse a conocer y aprender de sus interlocutores. Sobre todo necesita ser atendido cuando intenta contar algo que lo ha impresionado. Con respecto al lenguaje, puede agregarse que la capacidad del niño de entender lo que dicen, es mayor que su capacidad de expresarse con palabras comprensibles.

Ya es capaz de acomodarse a normas simples, si los adultos son claros, persistentes y cariñosos para manifestárselas. El niño desea agradar a los que quiere, y ello lo ayuda a atenerse a indicaciones como no comerse las hojas de las plantas, o no jugar con los adornos de la casa, siempre que haya algún adulto vigilándolo.

Al menor de esta edad le afecta mucho lo que pasa a su alrededor. Si los padres están alterados, él se altera; si están tristes, él está triste, y si se alegran, el niño también. Esto se llama contagio de sentimientos y por esto es necesario que los padres no pierdan el control emocional frente a él. De todos modos, el niño presenta una gran labilidad emocional, cambia fácil y bruscamente de la alegría al llanto y viceversa y cualquier estímulo nuevo cambia su ánimo, por lo que resulta sencillo consolarlo cuando está apenado. (Díaz, 2001)

A esta edad los niños presentan las siguientes características.

Imitan acciones de adultos.

Hablan y entienden palabras e ideas.

Disfrutan historias y experimentan con objetos.

Caminan firmemente, suben escalera, corren.

Afirman su independencia pero prefieren gente que les es familiar.

Reconocen la propiedad de objetos.

Desarrollan amistades.

Resuelven problemas.

Muestran orgullo de sus logros.

Les gusta ayudar con las tareas.

Empiezan a aparentar jugar.

De 2 a 3 años

Muy pronto, sin embargo, exige la atención de los demás, especialmente la de sus padres, y se enoja mucho si no entienden sus primeras "palabras", ya que él entiende bastante bien lo que le dicen. En cualquier caso, alrededor de los tres años su lenguaje oral le permite entenderse con los demás con bastante claridad.

El mejor modo de ayudarlo en la tarea de conocer el mundo, consiste en enseñarle a observar, escuchar con cariño sus preguntas y responderle con respuestas claras y adecuadas a su capacidad de comprensión. Así, desarrollará su inteligencia. Si además se le cuentan cuentos, se despertará un primer interés por la lectura, se enriquecerá su vocabulario, mejorando su pronunciación y la estructura de sus frases. A esta edad le gusta ejercitar su motricidad, saltando, corriendo y arrastrando objetos que lo acompañan en sus desplazamientos.

En esta edad los niños disfrutan aprender nuevas habilidades, aprenden rápidamente el idioma. Siempre están activos, ganan control en las manos y dedos, se frustran fácilmente, actúan más independientes pero aun dependientes. (Díaz, 2001)

La frecuencia y rapidez con que un niño recibe respuesta a sus señales de desequilibrio (físico o emocional) le informan del mundo que le rodea. Sabrá si puede esperar respuesta con el primer llanto o si debe gritar como un cosaco para que le atiendan como necesita.

El desarrollo del niño en sus primeros cinco años es fundamental para la construcción de la subjetividad y desde esta perspectiva tiene un carácter social, ya que el niño necesariamente debe relacionarse con otro para que lo interprete y contribuya a resolver sus necesidades. Ese otro, en un principio fundamentalmente quien cumpla la función materna, traduce sus demandas y al darle una respuesta adecuada contribuye a construir su subjetividad dentro del contexto cultural. (Palacios, 1999)

3.1.3.-Capacidad de aprendizaje.

Dentro de este tema es importante la capacidad que cada niño tenga para aprender de las cosas que hay a su alrededor, lo que de alguna manera influye en el tipo de relación que la madre tenga con su hijo.

Reca (1976) afirma que el desarrollo intelectual es, probablemente, uno de los aspectos más conocidos y mejor estudiados de la personalidad. El aprendizaje abre al infante, poco a poco, el conocimiento del mundo que le rodea, y establece entre ambos- niño y mundo- una activa comunicación. Todos los procesos mentales y lógicos de raciocinio, lenguaje, imaginación- adquieren, con el variar de la edad, matiz diverso.

Existe en él la inteligencia, dotada de instrumentos necesarios para la realización del trabajo a que está llamada, y que ejecuta en su mayoría mucho antes de lo que generalmente se cree, pues en los actos más sencillos de los niños pequeños, por ejemplo, en el de retirar un líquido que otra vez les supo mal los hay de memoria, de comparación, de juicio y aún de razonamiento.

Lo que ahora importa es comprender que en los primeros días de la vida se halla entregada la inteligencia, y esta comienza a salir a flote por medio de las sensaciones, que por mediación de los sentidos corporales que recibe el niño del mundo exterior, y que a medida

que esos sentidos se desarrollan y se repiten más esas sensaciones, las percepciones que originan se hacen más claras y distintas y, excitado por ellas, ejercita el niño cada vez más la atención (que toda percepción supone espontánea o más o menos consciente), la que, merced al ejercicio, aumenta en poder y en consistencia, dando cada vez más lugar a que el niño establezca comparaciones, vea mejor las diferencias y las analogías entre los objetos que le impresionan, y juzgue, raciocine, recuerde, abstraiga, generalice y, en último término, reflexione. De esta manera se van robusteciendo sus capacidades cognitivas.

La evolución mental del niño se muestra, de modo especialmente, clara y llamativa en algunas de sus manifestaciones, entre ellas la curiosidad y las preguntas y la forja de fábulas y relatos fantásticos. A cierta edad -sobre todo desde los tres hasta los cinco años-, inquiere insistentemente el origen y las relaciones que existen entre las cosas y los acontecimientos. Nada escapa a su observación y curiosidad. Nadie puede impedir que el niño vea, oiga y averigüe lo que ocurre a su alrededor. Los componentes naturales del mundo -el sol, la luz, la tierra, los animales, las gentes- forman y formarán siempre parte de la esfera de la percepción del niño y será motivo de su curiosidad.

Es importante mencionar que además de la cuestión biológica existe otro factor importante dentro del desarrollo del niño "el temperamento" o voluntad como algunos autores suelen llamarlo. Bien es cierto que el medio ambiente influye en el desarrollo del niño y en su personalidad y que la cuestión genética juega un papel importante en el menor, pero la teoría ecosistémica abre una brecha en cuestión del desarrollo humano y nos invita a analizar la idea que dentro de ese ser pequeño no solo se involucran los elementos físicos, genéticos o ambientales sino también son importantes aspectos como voluntad la cual esta inmersa dentro de las características especiales de cada niño, tema que en este capítulo se abordará.

Dentro de la capacidad de aprendizaje se encuentran dos cualidades importantes: la sugestibilidad y la imitación, las cuales tienen el papel de primer orden en la determinación de la influencia formativa del medio sobre la personalidad del niño, y dan cuenta exacta del poder del ejemplo sobre éste. Por imitación de los sonidos que oye, el niño aprende a hablar

el idioma de sus mayores, cuando adquiere la función de la palabra.

La imitación, primero inconsciente, se hace luego consciente, el niño repite hasta un extremo insospechado actos, palabras y modos de comportarse de las personas que le rodean. (Reca, 1976).

Posteriormente a medida que el niño avanza en su desarrollo, los movimientos imitativos no desaparecen, sino que su contenido y su naturaleza se modifican. El pequeño no puede aún dar forma en el lenguaje al objetivo de su acción, sino que aprende a responder con determinadas movimientos de los brazos, la cabeza, el cuerpo o las piernas, es así como comienza a pedir y, en cierta medida a controlar sus necesidades orgánicas más naturales. (Lublinzkaia, 1994.)

Sin embargo, no todos los niños poseen esta capacidad para aprender, sino por el contrario, existen en los niños muchas deficiencias en la capacidad de aprendizaje en donde los patrones orgánicos se asocian y alternan frecuentemente con patrones de desorganización conductual dependiendo de determinadas situaciones individuales, estados de humor y ansiedad variable, grado de actividad, etc., o surgen en función de los estímulos que ofrece el marco ambiental.

Dentro de los problemas de aprendizaje más conocidos se encuentran:

- 1.- Problemas de Lenguaje
- 2.-Escritura.
- 3.- Lectura.
4. -Matemáticas.

Los problemas del aprendizaje pueden ocurrir en las siguientes áreas académicas:

Lenguaje hablado: dificultades, o discrepancias en el escuchar y hablar.

Lenguaje escrito: dificultades para leer, escribir, y ortográficos.

Aritmética: dificultad para ejecutar funciones aritméticas o en comprender conceptos básicos.

Razonamiento: dificultad para organizar e integrar los pensamientos.

Habilidades para la organización: dificultad para organizar todas las facetas del aprendizaje.
(Santamaría, 2000)

Los problemas de aprendizaje en los sistemas escolares actuales, se consideran así a los niños con inteligencia normal y sin defectos motores o sensoriales que requieran atención especial en el aula, es decir, que tienen problemas para leer y escribir, con la ortografía o con la aritmética.

El niño con problemas específicos del aprendizaje tiene patrones poco usuales de percibir las cosas en el ambiente externo. Sus patrones neurológicos son distintos a los de otros niños de su misma edad. Sin embargo tienen en común algún tipo de fracaso en la escuela o en su comunidad.

Los indicadores de la presencia de un problema de aprendizaje, se manifiestan cuando el niño:

Presenta dificultad para entender y seguir tareas e instrucciones.

Presenta dificultad para recordar lo que alguien le acaba de decir.

No domina las destrezas básicas de lectura, deletreo, escritura y/o matemática, por lo que fracasa en el trabajo escolar.

Presenta dificultad para distinguir entre la derecha y la izquierda, para identificar las palabras, etc. Su tendencia es escribir las letras, palabras o números invertidos.

La falta de coordinación al caminar, hacer deportes o llevar a cabo actividades sencillas, tales como aguantar un lápiz o amarrarse el cordón del zapato.

Presenta facilidad para perder o extraviar su material escolar, como los libros y otros artículos.

Tiene dificultad para entender el concepto de tiempo, confundiendo el "ayer", con el "hoy" y/o "mañana".

Manifiesta irritación o excitación con facilidad

Características importantes:

Los niños que tienen problemas del aprendizaje con frecuencia presentan, según la lista obtenida de "When Learning is a Problem/LDA(Learning Disabilities Association of America)", características o deficiencias en: - Lectura (visión): se acerca mucho al libro; dice palabras en voz alta; señala, sustituye, omite e invierte las palabras; ve doble, salta y lee la misma línea dos veces; no lee con fluidez; tiene poca comprensión en la lectura oral; omite consonantes finales en lectura oral; pestañea en exceso; se pone bizco al leer; tiende a frotarse los ojos y quejarse de que le pican; presenta problemas de limitación visual, deletreo pobre, entre otras.

En escritura se invierte y varía el alto de las letras; no deja espacio entre palabras y no escribe encima de las líneas; coge el lápiz con torpeza y no tiene definido si es diestro o zurdo; mueve y coloca el papel de manera incorrecta; trata de escribir con el dedo; tiene pensamiento poco organizado y una postura pobre.

En el ámbito auditivo y verbal: presenta apatía, resfriado, alergia y/o asma con frecuencia; pronuncia mal las palabras; respira por la boca; se queja de problemas del oído; se siente mareado; se queda en blanco cuando se le habla; habla alto; depende de otros visualmente y observa al maestro de cerca; no puede seguir más de una instrucción a la vez; pone la tele y la radio con volumen muy alto, etc.

Para esto Berk (1999) nos habla de los problemas que se presentan en el lenguaje oral y nos habla acerca de la disartria y la define como una mala articulación de las palabras. Este término se asocia a todos los problemas del habla, con la excepción de aquellos asociados con la afasia.

En cuanto a las matemáticas: el principal problema es que el menor invierte los números; y existe cierta dificultad para saber la hora; hay pobre comprensión y memoria de los números; no responde a datos matemáticos, etc. - En el ámbito Social / Emocional: el

menor se muestra hiperactivo; su autoestima y atención son pobres. (Polegar, 2006)

Por otra parte Polegar (2006) afirma que hay dos tipos de problemas de aprendizaje. La primera es de quienes padecen dislexia (dificultades para aprender a leer); muchos de ellos también presentan disgrafía (contratiempos con la escritura.) Otros sufren de discalculia (dificultad de entender las matemáticas.)

Como los niños disléxicos tienen problemas al confundir letras parecidas, como b y d, o leen daba por abad, durante mucho tiempo se creía que simplemente "ven las cosas al revés". Pero la respuesta es que se trata de una equivocación común entre los lectores principiantes. Casi todos los niños incurrir en ello cuando comienzan a leer, pero la mayoría pasa adelante con rapidez, salvo los disléxicos, que permanecen anclados en las primeras etapas de la lectura.

Muchos de estos niños tienen grandes problemas de lenguaje, tal vez retrasos en aprender a hablar o un nivel de desarrollo verbal inferior al de sus compañeros de la misma edad. Sus dificultades para las letras y las palabras escritas se equiparan con sus apuros para nombrar objetos y colores: les toma más tiempo del ordinario traer de la memoria términos comunes como gris o pan. También se les dificulta escuchar silabas separadas de las palabras.

De aquí se deriva entonces el problema de la disgrafía que tiene que ver con el problema del aprendizaje de la escritura, ya que al confundir verbal y auditivamente la b y la d se le complica su adecuada escritura.

Aunque la supuesta "disfunción cerebral" que origina la dislexia aun no ha sido identificada, esta claro que la herencia tiene una función en el desorden. Algunos de los padres o hermanos de disléxicos tuvieron complicaciones para aprender a leer.

Por tanto la discalculia, acalculia o dificultades en el aprendizaje de las matemáticas (DAM) es una dificultad de aprendizaje específica en matemáticas. Como la dislexia, la discalculia puede ser causada por un déficit de percepción visual o problemas en cuanto a la

orientación secuencial. El término discalculia se refiere específicamente a la incapacidad de realizar operaciones de matemáticas o aritméticas. Es una discapacidad relativamente poco conocida, como la dislexia.

De hecho, se considera una variación de la dislexia. Quien padece discalculia por lo general tiene un cociente intelectual normal, pero manifiesta problemas con las matemáticas, señas y direcciones, etc. (Polegar, 2006.)

En cuanto a la distinción entre discalculia y acalculia este autor refiere que muchas veces se utilizan indistintamente ambos términos en donde se ha elegido el segundo para referirse específicamente a los trastornos del cálculo cuya etiología no se debe a un deficiente aprendizaje, sino a una lesión cerebral ya en la edad adulta. Además estos autores distinguirían dos tipos de acalculia:

Acalculia primaria: no existen otros trastornos asociados en el lenguaje, solo está dañado el cálculo.

Acalculia secundaria: afectados otros componentes del lenguaje (existe dislexia), habilidades espaciales y visuales.

Es por eso que así como varía la capacidad del niño para aprender, variará entonces el tipo de interacción con ese hijo ya que sus características hacen que sus atenciones y cuidados sean distintos a otro tipo de niño. Esto mismo pasa con características como el temperamento, la dotación biológica, es decir con las características propias del menor. Rodrigo y Palacios (1998) nos ponen un ejemplo: el comportamiento hiperactivo de los hijos, el cual produce efectos negativos en las madres, depresiones, aislamiento social, problemas conyugales, estrés familiar etc. En esta situación algunas madres tienden a reaccionar mostrando sentimientos y actitudes negativas y críticas hacia el hijo hiperactivo, lo que a su vez acentúa su hiperactividad.

3.1.4.-Estado de salud o enfermedad.

Cuando un niño está enfermo o es prematuro, particularmente debe permanecer en una unidad de cuidados intensivos o estar bajo tratamientos médicos. Los padres deben separarse del bebé durante varios días o semanas y no es posible en ese periodo entablar el vínculo normal. En consecuencia, el papá, mamá, y los familiares cercanos deben visitar al bebé con frecuencia, comenzando lo antes posible después de su nacimiento. Después de lavarse las manos cuidadosamente y de colocarse guantes de hospital, deben tocar o acariciar al bebé tanto como su estado lo permita. Ningún recién nacido, incluso aquellos con respiración asistida, está demasiado enfermo como para no recibir visitas y ser acariciado.

El vínculo se estrecha si ambos padres pueden alimentar, bañar y cambiar a su bebé y si la madre le amamanta, aún. Cuando el pequeño, al principio, deba ser alimentado a través de una sonda.

Cuando un recién nacido tiene un defecto congénito, el médico se reúne con ambos padres para hablarles de la situación, de los tratamientos posibles y del pronóstico más probable. Los padres deberían visitar al pequeño a la vez, lo antes posible después de su nacimiento y cualquiera que sea su estado médico.

Las enfermedades crónicas infantiles comprenden, entre otras cosas, asma, parálisis cerebral, fibrosis quística, defectos del corazón, diabetes, espina bífida, enfermedad inflamatoria del intestino, insuficiencia renal, epilepsia, cáncer, artritis juvenil, hemofilia, drepanocitosis y retraso mental. Si bien por separado son poco frecuentes, todas juntas afectan del 10 al 20 por ciento de los niños.

Para la familia, la enfermedad crónica de un niño puede frustrar los sueños que tenían para él o ella. El niño enfermo exige tanto que sus hermanos sanos no pueden pasar el tiempo suficiente con sus padres. Otros problemas pueden ser un mayor gasto, un sistema de

cuidados complicado, pérdida de oportunidades (por ejemplo, cuando uno de los padres no puede volver a trabajar) y el aislamiento social. Estos problemas llevan a un estrés que incluso puede causar la separación de los padres, en especial si tienen otros problemas, como por ejemplo de índole económica. Las enfermedades que desfiguran a un niño, como un labio hendido o una hidrocefalia (una enfermedad en la cual el líquido se acumula en el cerebro, causando la compresión del tejido cerebral y un agrandamiento de la cabeza), pueden interferir en el vínculo entre el niño y su familia.

Los padres (tanto la madre como el padre) pueden afligirse al enterarse de que su hijo presenta alguna anomalía. También pueden sentir un gran impacto, negación, ira, tristeza o depresión, culpa y ansiedad. Estas reacciones pueden surgir en cualquier momento durante el desarrollo del niño y cada padre o madre puede reaccionar de forma diferente, lo que puede perjudicar la comunicación entre ellos. La simpatía que sienten por el pequeño y las exigencias que recaen sobre la familia pueden derivar en inconsistencias disciplinarias y problemas de comportamiento. Tanto el padre como la madre puede involucrarse demasiado con el niño, perturbando así las relaciones familiares normales. Una madre que trabaja y que no puede acompañar al niño en las visitas al médico puede sentirse distanciado de su hijo.

No solamente el tener una enfermedad crónica altera al niño y a su familia, sino que basta solamente con haber nacido con factores de riesgo como bajo peso, dificultades respiratorias, enfermedades estomacales frecuentes etc. Para entonces el menor requiera de mayores atenciones y cuidados, que un niño que presente un estado de salud sano.

Este tipo de niños como ya lo habíamos visto, de acuerdo a su enfermedad, necesitará de otros cuidados y atenciones especiales, su carácter, su temperamento, su forma de enfrentarse a su medio será distinto y por lo tanto la manera en que ese medio se comporte con él se verá influenciado por esta cuestión y de igual manera el comportamiento de su madre o padre hacia el pequeño será diferente a cuando se tiene un hijo sano.

3.1.5.- Temperamento.

Pero no basta con las características genéticas del niño sino además es importante mencionar que cada niño cuenta con un carácter o temperamento diferente que lo distingue entre un niño y otro. La relación que se da entre hijo y madre empieza desde que éste nace ya que desde ahí se va observando el temperamento del pequeño y esto hace que la madre actúe de determinada forma con él.

El temperamento, de acuerdo a Crozier, (2001), es el conjunto de diferencias individuales de reactividad y autorregulación, relativamente estables y con fundamento primariamente biológico, en probabilidad de experimentar y expresar las emociones primarias y la activación.

Un ejemplo es el siguiente: El bebé tiene una movilidad limitada y depende de los demás. Sin embargo, el concepto alude a que el bebé aporta a una situación y no a lo que aprende de ella, y lo que el bebé aporta suele configurar las reacciones de los demás.

A medida que la persona a cargo del bebé va adaptándose a sus preferencias, el bebé comienza a estructurar su ambiente y los resultados de la adaptación dan lugar a orientaciones para la experiencia, en relación con la reiteración de satisfacciones, disgustos, frustraciones etc.

Pittaluga (1976) describe el temperamento como un estado orgánico del cual el ser humano se manifiesta en sus actitudes y actividades espontáneas, o vivencias, con reacciones típicas frente a los estímulos del mundo exterior.

Por otra parte Crozier, (2001) nos menciona que el temperamento es la forma innata característica en un individuo de experimentar de una manera total las relaciones con el medio social o de responder a ellas. Pero que este temperamento 'innato' sea heredado es algo que no está demostrado. Hay estudios que apuntan en esa dirección, pero son estudios realizados con bebés de más de cuatro meses y en cuatro meses la interacción del recién

nacido con el medio que le rodea ha tenido muchas oportunidades de modelar sus respuestas o sus inhibiciones.

Thomas y Chess (1997, *op. cit.* en Berk, 1999) proponen nueve dimensiones de temperamento, los cuales los organiza en tres tipos: niño fácil, niño difícil y niño que tarda en animarse.

He aquí el cuadro en donde se describen los nueve temperamentos de acuerdo a este autor.

Temperamento	Características
1.-Nivel de actividad	Se mueve a menudo cuando duerme, se retuerce mucho cuando lo visten.
2.-Ritmos	Ciclos de sueño, alimentación y evacuación regulares
3.-Acercamiento o evitación	En respuesta a una situación nueva, ante los extraños, alimentos o juguetes nuevos.
4.-Adaptabilidad a los cambios	Grado de cambio en respuesta a una situación nueva, acostumbrarse al baño o a alimentos nuevos.
5.-Intensidad de reacción	Nivel de la energía de la respuesta, gritos frente a gimoteos cuando tiene hambre.
6.-Umbral sensible	Grado de sensibilidad del niño a los estímulos, como la respuesta de susto ante un ruido.
7.-Cualidad predominante del humor	Sonrisas y alegría en contraposición a nervios y llanto
8.-Facilidad de distracción	Rapidez con la que puede distraerse el niño
9.-Amplitud y persistencia de la atención	Tiempo de persistencia de las peticiones

	hasta que el niño consigue lo que quiere.
--	---

El temperamento también predice las variaciones de conducta social, por ejemplo los preescolares muy activos son muy sociales con los compañeros, pero también se implican en más conflictos que los otros menos activos. Los preescolares sensibles emocionalmente y nerviosos suelen interactuar físicamente pegando tocando y tomando cosas de sus iguales. Los niños inhibidos y tímidos observan más a los compañeros y participan en conductas que disminuyen, como empujar a otros y hablarles a los otros con menos frecuencia. La elevada ansiedad en los niños inhibidos les lleva a ser propensos al malestar después de hacer algo mal y a tener un sentimiento de responsabilidad hacia otros.

En algunos casos, la conducta social parece ser un resultado directo del temperamento, como en el caso de los niños tímidos. En otros casos, se debe a la manera en que la gente responde al estilo emocional del niño. Por ejemplo, los niños activos son, a menudo, el objetivo de interacciones negativas, lo cual conduce a conflictos.

Thomas y Chess (1997, *op. cit.* en Berk, 1999) propusieron un modelo de bondad de ajuste para describir como las influencias temperamentales y ambientales se combinan para influir en el curso del desarrollo. Afirma que cuando el estilo de respuesta del niño y las demandas ambientales están en armonía, o alcanzan un "buen ajuste", entonces el desarrollo es óptimo. Cuando hay disonancia o existe un mal ajuste entre el temperamento y el ambiente, entonces el resultado es un desarrollo anómalo y un mal ajuste psicológico.

El modelo de Bondad de ajuste ayuda a explicar por que los niños con temperamentos difíciles tienen riesgo de problemas posteriores de conducta. Estos niños, al menos en las sociedades occidentales de clase media, tienen, frecuentemente, unos padres que encajan poco con sus disposiciones.

De acuerdo a Pittaluga (1978) El temperamento obedece a tres órdenes de factores: a) factores hereditarios, b) factores congénitos y c) factores exógenos y de acuerdo a estos tres

factores, el autor establece una clasificación de los temperamentos.

1.- Agresivos	Extrovertidos	Predominio masculino
2.-Impulsivos	Introvertidos	„ masculino
3.-Dinámicos	Extrovertidos	„ ambiguo
4.-Entusiastas	Extrovertidos	„ femenino
5.-Efusivos	Extrovertidos	„ femenino
6.-Coléricos	Introvertidos	„ masculino
7.-Tenaces	Introvertidos	„ ambiguo
8.-Sentimentales	Introvertidos	„ femenino
9.-Apasionados	Introvertidos	„ ambiguo
10.-Melancólicos	Introvertidos	„ femenino
11.-Irónicos	Introvertidos	„ masculino
12.-Emotivo	Ambiguos	„ femenino
13.-Flemáticos	Ambiguos	„ femenino
14.-Apáticos	Impasibles	„ ambiguo
15.-Abúlicos	Ambiguos	„ ambiguo
16.-Amorfos	Impasibles	„ ambiguo.

Los bebés sólo se comunican corporalmente: el llanto, la sonrisa, las expresiones de dolor o de alegría, la tensión o relajación corporal, responden al ambiente y demandan de él la atención necesaria para satisfacer sus mas básicas necesidades, físicas, psicológicas y emocionales (Herrera, 2004).

Por lo tanto Rodrigo y Palacios (1998) afirman que las características de los individuos moldean sus experiencias ambientales y, recíprocamente, tales experiencias moldean las características de los individuos a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en las relaciones de un niño o una niña con su contexto de desarrollo familiar, sus características influyen en la conducta de sus padres y esta, a su vez influye en el desarrollo del niño o la niña. Por lo tanto podría decirse que los hijos, a través de las relaciones recíprocas con sus padres,

contribuyen activamente a construir o moldear sus propios entornos de desarrollo.

Por otra parte Lublinskaia (1994), habla del temperamento de los niños y menciona que para que se de éste, se necesita de una de las peculiares distintivas del individuo en su capacidad para realizar actos conscientes y dirigidos a un fin. Esta facultad se le conoce con el nombre de voluntad. Y esta voluntad se guía por las normas sociales, por los sentimientos sociales en que han sido educados y por la experiencia adquirida.

La voluntad se expresa como la acción dirigida a la consecución del fin deseado. Al finalizar el año de vida el niño realiza un gran número de movimientos y actos manipulativos, suficientemente variados, con objetos distintos; y estos movimientos están relativamente dirigidos a un fin y coordinados y no tienen un carácter involuntario instintivo. Ya que los movimientos y acciones que realiza son al principio de reflejo y posteriormente los realiza voluntariamente es decir, están dirigidos hacia un objeto brillante y atractivo.

Del mismo modo Lublinskaia (1994) hace un agrupamiento de los innumerables defectos que se pueden presentar en niños de esta edad en dos categorías, o sea la del niño fuerte que lucha y vence los obstáculos que le presenta el ambiente y los del niño débil que sucumbe a causa de condiciones desfavorables.

Con relación a la primera categoría los niños presentan caprichos violentos, arranques de ira, actos de rebelión y de agresión. Una de las principales características de estos niños es la desobediencia y otra el instinto de destrucción. También hay un deseo de posesión y, por tanto, egoísmo y envidia. Destaca también la inconstancia, incapacidad de atención; dificultad para coordinar los movimientos de las manos de modo que los objetos se les caen y se rompen; mente desordenada fuerte imaginación. Con frecuencia gritan, berrean y hacen mucho ruido; molestan atormentan y con frecuencia son crueles con los niños débiles y con los animales.

La segunda categoría los niños se presentan pasivos, lloran para obtener cualquier cosa e

intentan hacer trabajar a los demás en su lugar, quieren que se les divierta y se aburre con facilidad. Tienen miedo de todo. También las pesadillas, el miedo a la oscuridad, los sueños agitados. Se manifiestan formas nerviosas.

El autor afirma que estos defectos en el carácter se deben a una carencia de actividad espontánea regida por los impulsos constructivos. Pocos de estos niños han podido hallar las condiciones necesarias para un pleno desarrollo.

Quizás parezca que adjudicamos de forma precoz criterios de juicio y de razón a un lactante, pero cada niño construye su comprensión del mundo y de él mismo a través del universo familiar en el que crece y se desarrolla.

En este sentido Palacios (1999) afirma que el estado de salud del niño y nutrición, así como la genética, su temperamento, su organización psíquica, su familia y el contexto social, económico, histórico y cultural condicionan el desarrollo del niño.

El niño es un sujeto activo de su desarrollo, promoviéndolo a través de sus propias características personales de temperamento, personalidad y actividad.

Esta perspectiva del desarrollo asume su multidimensionalidad, así como la indivisibilidad de los procesos biológicos, psíquicos y sociales, los que se resumen en un todo que se constituye en el niño. Estos procesos están determinados por la información genética, así como por la acción del ambiente y la interacción entre ambos. La particularidad del desarrollo es lo que permite que el niño pueda adquirir en el proceso de humanización habilidades culturalmente aceptadas para desempeñarse en forma adecuada en su contexto y adaptarse cuando este cambia. (Palacios, 1999)

Para esto Ainsworth (*op.cit* en Bee, 1995) realizó un estudio en donde se investigó el llanto y el grado y estilo de responsabilidad de la madre al llanto, en este, observó a 26 parejas madre-hijo, pertenecientes a la clase media, a las cuales las visitó a sus casas cada tres semanas desde que los bebés tuvieron tres semanas de edad hasta que alcanzaron 54

semanas. Cada visita duraba más o menos cuatro horas. Y los resultados fueron muy claros, las madres que demoraban en responder al llanto tenían bebés que lloraban con más frecuencia que los bebés que los alzaban inmediatamente.

Es por eso que el menor poco a poco ira descubriendo que su sonrisa también despierta pasiones, así empezará un intercambio de demandas y reacciones, según una química cerebral propia, probablemente establecida genéticamente, que ira modelando la futura personalidad del niño en función del ambiente en el que vive.

Otro factor importante dentro del microsistema es la interacción entre hermanos, ya que el hermano es otra persona con la que convive directamente el niño, y que de alguna u otra manera influirá en su relación con sus iguales; de acuerdo el tipo de convivencia que el niño establezca con su hermano.

Interacción entre hermanos:

Los herman@s son una parte integral del mundo social de la mayoría de los niñ@s. Mientras que la interacción entre hermanos puede tener efectos importantes para el desarrollo mutuo.

Una de las razones es la marcada diversidad de cualidades o características que se dan en la relación entre hermanos. Las interacciones pueden ser igualitarias o asimétricas, de acuerdo con el poder y el status de cada miembro. El tono afectivo también puede cambiar, las relaciones pueden pasar de intimas a distantes, de armoniosas a conflictivas, de cooperativas a competitivas, la interacción entre hermanos es cualitativamente diferente a la que tiene lugar entre madre e hijo y entre iguales.

Dentro de esta interacción entre herman@s se involucran tres factores importantes, para poder analizar el tipo de relación existente entre ellos, como lo son, la afectividad, el status y el conflicto o rivalidad.

a) Afectividad / intimidad.- Se ha observado que existe mayor intimidad entre hermanos del mismo sexo, especialmente cuando la diferencia de edad es mínima. Los herman@s mayores parecen estar más predispuestos a adoptar un papel protector y a mostrar mayor afectividad, también los herman@s suelen ser especialmente asertivos con sus herman@s más pequeños, sobre todo si la diferencia de edad es considerable.

b) Status / poder.- En los hermanos mayores se dan mayor número de conductas educativas y de dominio sobre los más pequeños, existiendo mayor admiración por los hermanos mayores.

c) Conflicto y rivalidad.- Esta suele darse entre herman@s con escasa diferencia de edad independientemente del sexo, se ha comprobado que las conductas negativas, agresivas y de engaño son más características en díadas del mismo sexo. Este resultado denota una diferencia en las relaciones entre amigos y entre hermanos.

Los hermanos aprenden a resolver conflictos cruciales, se entrenan en habilidades asertivas, a negociar, a comprometerse y a compartir dentro de la seguridad que les ofrece el sistema familiar. En las familias en las que existe cierta disfunción, el proceso de resolución de conflictos es arduo, produciéndose riñas constantes, sin ciclos dinámicos de conflicto y reconciliación. El hermano "malo" se define como el demonio que constantemente esta molestando al "bueno", que se define como la victima inocente "el ángel". Generalmente los intentos de los padres para solucionar estas dificultades se convierten en el verdadero problema. Con el fin de proteger a la victima inocente, los padres intervienen constantemente en los conflictos. El hermano "ángel" no aprende a defenderse y a afirmar sus derechos; suele estar socialmente ansioso y triste, estando igualmente más predispuesto a ser atacado en el grupo de iguales. Por su parte el hermano demonio no ha aprendido a negociar, a comprometerse a posponer y acomodarse a los derechos de los demás exteriorizando frecuentemente conductas antisociales, impulsivas y de auto búsqueda.

Berk (1999), nos habla acerca de las diferencias existentes entre un hermano y otro, debido a que cada uno cuenta con su temperamento por ejemplo las discusiones entre estos

hermanos aumentan cuando uno es intenso emocionalmente o muy activo, para esto el autor, menciona que los niños que viven en una misma familia pero que muestran distintos tipos de temperamento, se debe a que tienen influencias ambientales no compartidas, es decir, los hermanos crecen en la misma familia pero presentan poco o ningún parecido en el temperamento debido a que los factores ambientales compartidos, como el clima global de la casa no realizan una contribución importante.

3.2.- Características del Mesosistema: Este sistema hace referencia a las interconexiones, e influencias recíprocas entre los microsistemas en que la persona participa; así por ejemplo lo que ocurra en la familia como el tipo de lenguaje que en ella se habla, el tipo de actitudes que en ella se fomentan o las habilidades que se enseñan influirán o se conectarán de alguna forma con lo que al niño o la niña les va a ocurrir en la escuela, exactamente como el tipo de apego establecido entre las relaciones con los padres va a influir sobre el tipo de relaciones que se establecen con los iguales. (Rodrigo y Palacios, 1998.) Aquí hablamos de ámbitos como: la escuela, centro de educación infantil y círculos de amistad.

Para que los niños se desarrollen al máximo, los apoyos de educación deben existir en el ambiente un poco más lejano, este tipo de sistema abarca conexiones entre los microsistemas, como el hogar, la escuela, el vecindario y la guardería, que fomentan el desarrollo de los niños. De forma similar, la interacción madre-hijo puede ser afectada por las relaciones del niño con los cuidadores de la guardería y viceversa. Las relaciones madre-hijo y cuidador- niño apoyan el desarrollo cuando existen vínculos entre ellas, en forma de visitas, cambios de información etc. (Berk, 1999)

Las relaciones sociales que niños y niñas establecen con sus compañeros y compañeras dependen completamente de su competencia social y el desarrollo de esta competencia social y de la subsecuente aceptación por sus iguales deriva de la interacción de factores intra individuales (predisposiciones genéticas), interindividuales (estilos de interacción con los padres, y, características de las relaciones con otros miembros de la familia.

Estas relaciones sociales infantiles suponen interacción y coordinación de los intereses mutuos, en las que el niño adquiere pautas de comportamiento social a través de los juegos, especialmente dentro de lo que se conoce como su “grupo de pares” (niños de la misma edad y aproximadamente el mismo estatus social, con los que comparte tiempo, espacio físico y actividades comunes.) De esta manera pasan, desde los años previos a su escolarización hasta su adolescencia, por sistemas sociales progresivamente más sofisticados que influirán en sus valores y en su comportamiento futuro. La transición hacia el mundo social adulto es apoyada por los fenómenos de liderazgo dentro del grupo de iguales, donde se atribuyen roles distintos a los diferentes miembros en función de su fuerza o debilidad. Además, el niño aprende a sentir la necesidad de comportarse de forma cooperativa, a conseguir objetivos colectivos y a resolver conflictos entre individuos.

La escuela, por tanto, modifica los modos de pensamiento de los niños, siendo dos características de este contexto especialmente importantes para la explicación de su influencia: el carácter descontextualizado del aprendizaje y el lenguaje como forma predominante de transmisión de la información. La escuela no solo interviene en la transmisión del saber científico culturalmente organizado, sino que también influye en todos los aspectos relativos a los procesos de socialización e individuación del niño, como son el desarrollo de las relaciones afectivas, la habilidad para participar en situaciones sociales, la adquisición de destrezas relacionadas con la competencia comunicativa, el desarrollo del rol sexual, de las conductas pro sociales y de la propia identidad personal como lo son: auto concepto, autoestima y autonomía. (Cubero y Moreno, 1999.)

Por lo tanto en este sentido la incorporación a la escuela va a suponer para el niño una ampliación importante de su esfera de relaciones.

Además la importante influencia que los iguales ejercen sobre el desarrollo del niño se realiza a través de mecanismos similares a los utilizados por el adulto, las relaciones entre iguales se caracterizan por la simetría, por estar basadas en la igualdad, la cooperación y reciprocidad entre individuos que tienen destrezas similares.

Durante los años escolares es también frecuente que los niños se organicen formando grupos. Estos grupos se estructuran basándose en unas metas y objetivos que les dan coherencia. Algunas de las normas que rigen la vida de los grupos son comunes a las de la cultura en la que están inmersos (por ejemplo los estereotipos de rol sexual), sin embargo, es frecuente que el grupo genere sus propias normas, facilitando así el proceso diferenciador respecto a otros grupos.

Entre los dos y los cinco años en los niños aumenta la cantidad de interacción con los compañeros, cierta clase de interacción cambia hacia un juego más cooperativo y se aleja del juego paralelo; los niños empiezan a mostrar relaciones recíprocas, elogiándose el uno al otro, compartiendo juguetes, cediendo cuando el otro niño pide algo o lo exige.

La competencia y la rivalidad durante este periodo; comportamientos que también se desarrollan entre los dos y los cinco años, junto con otras características positivas de las interacciones con los compañeros. Durante este periodo el niño es egocéntrico y le es por consiguiente difícil ver las cosas desde un punto de vista de los otros. Para que haya altruismo y ayuda hacia los otros se necesita que el niño vea la necesidad de ayudar o de recurrir, a cosas que a la vez precisan como mínimo una habilidad rudimentaria de ponerse en el puesto del compañero. A medida que disminuye el egocentrismo la ayuda aumenta y es precisamente eso lo que se observan en las relaciones infantiles entre los dos y los cinco años.

Los grupos de niños a esta edad están generalmente compuestos por miembros de un solo sexo, constituye la forma predominante de su interrelación. Simultáneamente los niños de la escuela forman amistades individuales que pueden ser sólidas y duraderas.

Desde la edad preescolar en adelante, los niños parecen diferir en calidad e importancia de sus relaciones con sus compañeros. Los niños también difieren a su posición social dentro de un grupo de compañeros; algunos niños son mucho más populares que otros. (Bee, 1995.)

3.3.- Características del Exosistema: Son las relaciones que se dan en esferas externas a la persona en desarrollo, son estructuras sociales que aunque no contienen a la persona en desarrollo influyen y delimitan lo que tiene lugar a su ambiente próximo, un ejemplo de esto es la familia extensa (abuelos, tíos, primos etc. que no tengan un contacto íntimo y directo con el menor para que no represente un microsistema) Así como también factores comunitarios (saneamiento ambiental, violencia, pobreza, etc.) que pueden estar presentes y afectar al desarrollo del menor.

Este sistema se refiere a los escenarios sociales que no contienen al niño pero que afectan sus experiencias en los entornos cercanos. Estos pueden ser relaciones formales, como el lugar de trabajo de los padres, o los servicios de salud y bienestar de la comunidad. Por ejemplo los horarios flexibles de trabajo, son maneras en que el trabajo puede ayudar a los padres en sus roles de educación, e indirectamente, fomentar el desarrollo del niño. Los apoyos del exosistema pueden ser informales, como las redes sociales de los padres, amigos, miembros de la familia extensa, quienes proporcionan consejo, e incluso, asistencia financiera. Las familias aisladas socialmente porque tienen pocos vínculos personales, o con la comunidad, o que están desempleados, muestran un porcentaje elevado de conflicto. (Berk, 1999.)

Así, el modo de producción de una determinada sociedad va a determinar que tipo de trabajo realizará tanto la madre como el padre y que tipo de servicios comunitarios estarán disponibles para el menor y por lo tanto esto influirá o determinará las características del hij@ puesto que será muy diferente el desarrollo que tenga un niñ@ cuando ambos padres realicen un trabajo agrícola, industrial o profesional, ya que en cada tipo de trabajo de los padres se verán involucrados varios factores como horarios de trabajo, recursos económicos, tipo de vivienda o comunidad, presencia o ausencia de la madre, servicios de salud etc. Pues es obvio que habrá diferencias significativas entre un niño que vive en una zona rural que un niño que vive en una zona urbana.

Franco (2002) también reporta que los recursos familiares se convierten en factores protectores que suavizan el stress debido a las necesidades especiales del niño y las

condiciones socioeconómicas. Así mismo, la deprivación económica, características físicas del hogar, experiencias de aprendizaje del niño y recursos comunitarios inciden en el desarrollo infantil, particularmente durante los primeros años de vida.

La presencia y participación de terceras personas, como, familiares, amigos y vecinos de ambos padres funcionan como redes de apoyo dentro del desarrollo psicológico del menor. Si estos están ausentes o desempeñan un rol disruptivo en más que de soporte, el proceso de desarrollo será negativo. (Bronfenbrenner, 1979) Dicho de otra forma, la relación entre las terceras personas y la madre suele ser de mucha importancia ya que muchas veces sirven de soporte, ayuda u opinión en algunos casos especialmente tratándose del tema de educación de los hijos, por lo tanto, esto constituye un apoyo afectivo único para la díada madre-hijo y es un factor importante de protección en el microsistema familiar. (Bronfenbrenner, 1987, *op. cit* en Palacios y Rodrigo, 1998) Bien sabido es que el afecto constituye una de las mejores formas para brindar seguridad al niño.

Otro ejemplo sobre este sistema serán las relaciones profesionales que se tengan, es decir, supongamos que la madre acude a terapia porque es muy impulsiva o agresiva con sus hijos y con su esposo, este hecho será de gran influencia para todos y cada uno de los miembros de la familia ya que la manera en que la madre se venía comportando con los hijos o con el esposo se verá afectada de alguna manera por el acto de estar acudiendo a este tipo de servicio profesional. Este ambiente es externo al desarrollo del niño y sin embargo le afecta de manera indirecta. Dentro de este punto también cabría remarcar que de la misma manera, influyen las relaciones directas que se tenga con instituciones que de alguna manera den apoyo a los padres para llevar a cabo su rol como padres en la educación de sus hijos.

Sin embargo, uno de los grandes problemas que algunas familias tienen es que cuentan con un tejido de exosistemas muy empobrecido, de modo que es frecuente que tengan que encarar en solitario y con muy escasos apoyos la tarea de educar a los hijos.

3.4.- Características del Macrosistema: Este sistema está compuesto por los valores culturales, las creencias, las circunstancias sociales y los sucesos históricos acaecidos a la comunidad que pueden afectar a otros sistemas ecológicos.

En cuanto a cultura un aspecto importante dentro de este macrosistema, es como el niño o niña adquieren su identificación sexual por medio del sistema cultural, educativo, la ideología y la religión.

Es decir los juegos, costumbres y medios de comunicación reiteran y refuerzan miles de veces aquello que los niños han aprendido en casa y escuela. Hombres y mujeres son diferentes. A las niñas se les da el ideal de ser madres, ser generosas, sacrificadas, sensibles, aseadas, ordenadas y a los niños se le imparten las creencias de ser fuerte, protector, incapaz de mostrar sus sentimientos, rudo, se les brinda mayor libertad que a las niñas, etc.

Rodrigo y Palacios (1998) nos dicen que el concepto de cultura se utiliza en un sentido muy amplio, englobando aspectos muy diversos: conceptos, explicaciones, razonamientos, lenguaje, ideologías costumbres, valores, creencias, sentimientos, intereses, actitudes, pautas de conducta, tipos de organización familiar, o laboral o económica, tipos de hábitat etc. En el transcurso de su historia, los grupos humanos se han encontrado con numerosos retos y dificultades y han generado respuestas colectivas para hacerles frente; la experiencia así acumulada es lo que configura la cultura de esos grupos.

Para poder comprender como ejerce influencia la cultura sobre el individuo en proceso de desarrollo, Palacios (1999) propone tres subsistemas centrales en todo lo relacionado con el proceso de crianza y educación de niños y niñas: el entorno físico y social de la vida diaria, las costumbres y prácticas de crianza culturalmente determinadas y las ideas de los responsables del cuidado y socialización de niños/as. Estos tres subsistemas tienen en común la función de servir de mediadores entre cultura y las experiencias individuales.

El concepto de educación juega un papel clave, porque permite entender como se articulan

en un todo unitario la cultura y el desarrollo individual. Los grupos sociales, a través de distintas prácticas educativas, ayudan a sus miembros a asimilar la experiencia culturalmente organizada y a convertirse, a su vez, en miembros activos y agentes de creación cultural. Se favorece así el desarrollo personal en el seno de la cultura del grupo, haciendo participar a los individuos en un conjunto de actividades que, globalmente consideradas, constituyen lo que llamamos educación.

En consecuencia, la educación designa un conjunto de actividades mediante las cuales un grupo asegura que sus miembros adquieren la experiencia social históricamente acumulada y culturalmente organizada. Conforme al volumen, contenido, y el concepto que se tenga del conocimiento cultural, las actividades educativas adoptan diferentes modos de organización. La adquisición, por parte del niño de las pautas culturales (conocimientos, conceptos, destrezas, valores, costumbres) se consigue haciéndole participar en la medida de lo posible en las actividades de los adultos o simplemente por la observación o por la imitación.

Por último, las diferencias étnicas consistentes también juegan un papel importante en el temperamento de los niños, sin desmerecer la importancia de los factores hereditarios. Pues la diferencia de género es tratada de diferente manera de una cultura a otra. Las variaciones culturales en el cuidado que se les da apoyan estas diferencias.

Dentro del macrosistema se encuentran involucrados los siguientes factores: cambios demográficos, ciencia y tecnología, sistema político, sistema social, sistema económico, ideología y religión. Por lo que, la cultura es entonces la herencia conductual y simbólica recibida del pasado que establece que conductas se consideran deseables en una comunidad determinada y deben, por tanto, ser aprendidas por sus miembros, y cuales son los valores, las ideas, y creencias de esa comunidad respecto a las personas, la sociedad, la naturaleza y la religión.

Por ejemplo en nuestra cultura niños y niñas disfrutan de un estatus especial en el que de ellos se espera no que contribuyan con su trabajo o esfuerzo a la vida de la familia o de la

comunidad sino que desarrollen poco a poco los complejos aprendizajes que requiere la participación en una sociedad creciente abigarrada y en unos modos de producción cada vez más sofisticados. Así atribuimos a nuestros niños y niñas una gran capacidad para aprender, pero poca capacidad para contribuir con su trabajo y actividad a la vida social.

En contraste, entre los yoruba de nigería más del 90% de los niños y niñas de dos años han aprendido a llevar cosas de un sitio a otro, a transportar agua en un cuenco pequeño, a poner las cosas en su sitio, a lavarse las manos y cara; el 75% empieza a hacer recados, el 40% ya lava sus utensilios de comida, el 30% esta aprendiendo a limpiar la casa o lavar ropa etc. Y en los poblados tradicionales de Kenia, los padres atribuyen a los niños capacidades tales que un niño de tres años conduce un rebaño de vacas, un niño de cinco años se queda en la casa a cuidar de su hermano y una niña de ocho años prepara sobre la leña que arde la cena para toda la familia. (Palacios, 1999.)

En función de sus sistemas de vida, de sus valores y metas, de sus expectativas e ideas sobre calendario evolutivo, cada cultura determina unas metas y valores para sus miembros, y por lo tanto la conducta de los niños se adapta a estas agendas culturales y a estos diferentes estilos de organización de la vida cotidiana, por lo que su conducta acaba siendo parte coherente del sistema de crianza.

El macrosistema es la capa externa de los sistemas involucrados en el desarrollo del niño, pero no por eso se debe entender como la influencia más distante, sino como la que ejerce su impacto sobre todas las demás capas o fuentes de influencia: Influye sobre el exosistema, sobre el mesosistema y sobre el microsistema. Así el modo de producción de una determinada sociedad va a determinar que tipo de trabajo realizan los padres y que tipo de servicios comunitarios hay disponibles (exosistema), cuales son las conexiones entre los padres y otros cuidadores y/o educadores (mesosistema), y como es la vida cotidiana en el interior de la familia (microsistema)

Hasta aquí hemos visto la importancia que tienen las características individuales de cada niño y la fuerte influencia de éstas en la relación madre- hijo ya que como habíamos visto

anteriormente tanto la madre como el hijo necesitan de la otra persona para poder llevar a cabo una díada de esta magnitud, debido a que el carácter de la madre repercute en el niño pero también el carácter del hijo repercute en el papel de la madre, y solo de esta manera es posible conceptualizar al menor como una persona activa dentro de su desarrollo psicológico y no tan pasiva como antes se pensaba.

Ahora bien, ya habiendo analizado las características tanto de la madre como del hijo por separado, el propósito del siguiente capítulo es articular estas características y analizar ahora el proceso de interacción que se da entre estas dos personas con características diferentes y observar, de que manera repercute en el desarrollo psicológico del niño.

CAPITULO 4

Interacción madre-hij@

Como ya hemos visto, en el desarrollo del niño es importante analizar tanto las características individuales de éste como las características de la madre, así como también las características del medio en donde se desarrolla el pequeño. Ahora bien obteniendo ya la información antes mencionada, se iniciará con el análisis de la interacción madre- hijo para observar, de qué manera influye el tipo de vínculo que se dé entre estas dos personas y si existe relación con el tipo de desarrollo que presente el menor.

De acuerdo con Bronfenbrenner (1979), cuando una persona comienza a prestar atención a las actividades de otra y viceversa, es más probable que lleguen a participar conjuntamente en esas actividades. Por lo tanto las díadas tienden a convertirse en díadas de actividad conjunta.

Y cuando dos personas participan en una actividad conjunta, es probable que surjan sentimientos recíprocos más diferenciados y permanentes. Por lo tanto las díadas de actividad conjunta tienden a convertirse en díadas primarias.

Dentro de la interacción, existen dos personas que entablan una conversación, entonces desde este punto ya se está participando en una actividad social extraordinariamente compleja, estas dos personas no solo deben compartir el mismo lenguaje y comprender cada uno el vocabulario del otro, sino que han de compartir, así mismo, el mismo lenguaje "no verbal" y además han de compartir una serie de reglas para regular su interacción y, aun cuando estas pueden no ser formuladas conscientemente, son por completo esenciales si ha de establecerse comunicación. (Shaffer, 1985).

4.1 Antecedentes históricos y la teoría del vínculo

Dentro de esta interacción a la que nos referimos existe un proceso al que se le nombra vínculo o apego en donde la persona en desarrollo tiene la necesidad de identificarse con una o más personas que están involucradas en el proceso de desarrollo psicológico del menor.

El primero en desarrollar una teoría del apego a partir de los conceptos que aportará la psicología del desarrollo, con el objeto de describir y explicar por qué los niños se convierten en personas emocionalmente apegadas a sus primeros cuidadores, así como los efectos emocionales que resultan de la separación, fue John Bowlby. En este sentido, este autor parte del supuesto de que la conducta de apego se organiza utilizando para ello sistemas de control propios del sistema nervioso central, al que se le ha atribuido la función de protección y supervivencia. Existe la tendencia a responder conductual y emocionalmente con el fin de permanecer cerca de la persona que cuida y protege de toda clase de peligros. Y aquellos que poseen estas tendencias tienen más probabilidades de sobrevivir y de poder traspasar dichas tendencias a generaciones posteriores. (Sánchez, 2002).

La teoría del apego constituye una de las construcciones teóricas más sólidas dentro del campo del desarrollo socio-emocional. Desde sus planteamientos iniciales, a finales de los años 50, esta teoría ha experimentado importantes modificaciones y ha ido recogiendo las críticas y las aportaciones de distintos investigadores que, lejos de debilitarla, la han dotado de un vigor y una solidez considerable.

El surgimiento de la teoría del apego puede considerarse sin ninguna duda uno de los hitos fundamentales de la psicología contemporánea. Alejándose de los planteamientos teóricos psicoanalíticos, que habían considerado que el estrecho vínculo afectivo que se establecía entre el bebé y su madre era un amor interesado que surgía a partir de las experiencias de alimentación con la madre, John Bowlby (1907-1991) supo elaborar una elegante teoría en el marco de la etiología.

No obstante, a pesar de mostrar una indudable orientación etológica al considerar el apego entre madre e hijo como una conducta instintiva con un claro valor adaptativo, su concepción de la conducta instintiva iba más allá de las explicaciones que habían ofrecido etólogos como Lorenz, con un modelo energético-hidráulico muy en consonancia con los antiguos postulados de la física mecánica. Basándose en la teoría de los sistemas de control, Bowlby planteó que la conducta instintiva no es una pauta fija de comportamiento que se reproduce siempre de la misma forma ante una determinada estimulación, sino un plan programado con corrección de objetivos en función de la retroalimentación, que se adapta, modificándose, a las condiciones ambientales. (Delgado, 2000)

Para este autor una relación íntima afectuosa y de mutua satisfacción ejerce un efecto protector para enfrentar la adversidad o el estrés en la vida posterior del niño. Es por ello que Bowlby (1986) explicitando la teoría psicoanalítica en los niveles tempranos, plantea que la calidad de la relación Madre- Bebé, puede predecir el comportamiento en la relación posterior. Así establece la importancia del apego temprano y su influencia significativa sobre el desarrollo socio-emocional posterior. La evidencia empírica, de las últimas décadas, de este postulado agrega nuevos elementos, como lo son la influencia de la interacción madre-bebé sobre las conductas cognitivas del bebé. Una intervención temprana puede tener influencias positivas en el desarrollo posterior del infante. (CENDIF, 2004)

El modelo propuesto por Bowlby se basaba en la existencia de cuatro sistemas de conductas relacionados entre sí: el sistema de conductas de apego, el sistema de exploración, el sistema de miedo a los extraños y el sistema afiliativo. El sistema de conductas de apego se refiere a todas aquellas conductas que están al servicio del mantenimiento de la proximidad y el contacto con las figuras de apego (sonrisas, lloros, contactos táctiles, etc.). Se trata de conductas que se activan cuando aumenta la distancia con la figura de apego o cuando se perciben señales de amenazas, poniéndose en marcha para restablecer la proximidad. El sistema de exploración está en estrecha relación con el anterior, ya que muestra una cierta incompatibilidad con él: cuando se activan las conductas de apego disminuye la exploración del entorno. El sistema de miedo a los extraños muestra también su relación con los anteriores, ya que su aparición supone la disminución de las conductas exploratorias y el aumento de las conductas de apego. Por último, y en cierta contradicción con el miedo a los extraños, el sistema afiliativo se refiere al interés que muestran los

individuos, no solo de la especie humana, por mantener proximidad e interactuar con otros sujetos, incluso con aquellos con quienes no se han establecido vínculos afectivos. (Delgado, 2000).

Por su parte, Trafech (2000), habla de los cinco esquemas que propuso Bowlby en donde se mediatizaban el vínculo precoz del niño con su madre: el grito, la sonrisa, la succión no nutricional, la prensión y el seguimiento ocular, este autor consideraba que a partir de los seis meses los comportamientos de vinculación parcial son progresivamente organizados en un plan global de adaptación en función de la experiencia pasada.

Así mismo Sánchez, (2002) aclara que los estilos de apego se desarrollan tempranamente y se mantienen generalmente durante toda la vida, permitiendo la formación de un modelo interno que integra por un lado creencias acerca de sí mismo y de los demás, y por el otro una serie de juicios que influyen en la formación y el mantenimiento de las dinámicas relacionales durante toda la vida del individuo. Por esto resulta importante la figura del primer cuidador, generalmente la madre, ya que el tipo de relación que se establezca entre esta y el niño será determinante en el estilo de apego que se desarrollará. No obstante, otras figuras significativas como el padre y los hermanos pasan a ocupar un lugar secundario y complementario, lo que permite establecer una jerarquía en las figuras de apego (Bowlby, 1986).

De la misma forma Ainsworth, fue otro de los autores que hablaba del vínculo para lo cual propone la utilización de la situación extraña para clasificar los modelos de vinculación.

Modelo A: vinculación ansiosa, evitativa.

Modelo B: vinculación segura.

Modelo C: vinculación ansiosa ambivalente.

Este protocolo propuesto desde 1969 consiste esencialmente en hacer revivir al niño una serie de separaciones y reuniones vividas en un escenario con tres personajes (bebé madre- persona desconocida). De acuerdo con Ainsworth (1985), la calidad del vínculo del bebé, el modelo de vinculación parece tener una incidencia sobre los distintos campos de desarrollo.

Los niños clasificados como seguros buscan proximidad y contacto con sus padres para obtener seguridad que les permita explorar su entorno y descubrir y adquirir patrones de adaptación en distintas situaciones.

Los modelos A y C corresponden a niños inseguros las conductas de las cuales se desvían mostrando distorsión o confusión ante el proceso proximidad - separación con sus padres para favorecer su capacidad de explorar. El grupo A muestra evitación o simplemente ignoran la presencia de los padres, mientras que en el grupo C se muestran rechazantes al contacto e interacción con ellos.

En las últimas dos décadas se ha continuado con este campo de investigación y actualmente las perspectivas de la teoría se resumen en los siguientes puntos:

1) El vínculo es estudiado como un proceso del desarrollo evolutivo normal, así como un comportamiento observable, determinante para la seguridad y favorecedor de la separación-individuación y que servirá de base para la madurez ulterior del funcionamiento social del individuo.

2) Esta situado solidamente sobre una base biológica y conduce a construir un modelo relacional en cada individuo. El proceso es visto como una función intrínseca del desarrollo humano, como condición social y no como una función secundaria.

3) Se diferencian vínculos en función de calidad. Actualmente se ha introducido un cuarto tipo de clasificación de Ainsworth: el tipo D, desorientado/desorganizado. El cual se caracteriza por la presencia de seguridad hacia la figura de vinculación pero no generalizada en todos los contextos, lo que distingue de los niños con vínculo seguro. Además suele presentar conductas evitativas y ambivalentes con la aparición de angustia ante la separación de la madre.

Mucho se ha investigado acerca de los orígenes de las diferencias individuales en el apego, enumerándose factores que parecen estar influyendo en las manifestaciones específicas del estilo de apego, tales como: la experiencia individual, la constitución genética y las influencias culturales

(Weaver, y de Waal, 2002). De estos, se ha hecho más énfasis en aquellos relacionados con el cuidado materno (experiencia individual) y el temperamento infantil (constitución genética).

La calidad del apego madre-hijo va a depender de lo que cada una de las partes involucradas aporte a la relación, así como de la influencia directa que cada una de ellas ejerce sobre la otra (Bowlby, 1986). En este sentido, son muchas las investigaciones que han relacionado el estilo de apego con variables como la calidad del cuidado, la receptividad al llanto, la periodicidad de la alimentación, la accesibilidad psicológica, la cooperación y la aceptación de la madre (Isabella, 1993). Al mismo tiempo se han realizado investigaciones que buscan comparar la calidad de las relaciones del niño con cada uno de sus padres, llamando la atención el hecho de que es posible que el niño desarrolle un estilo de apego seguro con un padre y un estilo de apego inseguro con el otro (Fox, Kimmerly y Schafer, 1991), constituyéndose esto en una evidencia de que el temperamento por si solo no permite clasificar a un niño de acuerdo a un patrón de apego seguro e inseguro; aun cuando hay estudios que atribuyen mayor importancia al temperamento infantil en la predicción del estilo de apego (Calkins, y Fox, 1992). Según Bowlby, el estilo de apego refleja la interacción entre la personalidad del niño, la familia, y el entorno social más amplio, por lo que no debe resultarnos extraño que exista una influencia conjunta entre las variables propias del cuidador y el temperamento infantil.

Sin embargo las investigaciones que se han hecho a este respecto, no toman en cuenta los procesos bidireccionales, en ninguno de los informes aparece una sola palabra acerca de la conducta del niño, en la díada madre-bebé, y todos los efectos experimentales se atribuyen exclusivamente a la madre sin antes preguntarse si el tipo de conducta que muestra la madre se deba en parte como respuesta a una secuencia de actividades iniciada por el bebé en desarrollo, y retribuida por la madre en un patrón de desenvolvimiento progresivo de interacción social. (Bronfenbrenner, 1979). Y es por eso que para que estos tipos de experimentos tengan validez ecológica, se tienen que registrar los dos extremos de la díada de forma simultanea y, en especial, encontrar la trayectoria de desarrollo resultante para ambas partes.

De acuerdo a la concepción ecológica, sobre el cambio que produce el desarrollo, la madre manifiesta, sin duda un punto de vista cada vez más amplio y más diferenciado de un aspecto de su

ambiente que acaba de adquirir importancia (la llegada de su hijo) y se motiva y se vuelve capaz de emprender actividades nuevas en relación con el ambiente, con una forma y contenidos más complejos.

Si uno de los miembros de una díada experimenta un cambio evolutivo, es probable que al otro le ocurra lo mismo.

Este aspecto se identifica a la díada como un contexto no sólo de interacción recíproca sino de desarrollo recíproco, la díada constituye un "sistema de desarrollo", en especial al convertirse en una relación primaria se transforma en un vehículo con un momento propio, que estimula y apoya los procesos de desarrollo de los miembros.

4.1.- Factores implicados en la formación del vínculo.

Factores maternos.

En el centro de este sistema se encuentra la díada madre (adulto)-niño, recibiendo múltiples influencias (Bronfenbrenner, 1979). Por ejemplo, la condición de pobreza implica fragilidad e insuficiencia en todos los entornos mencionados y, por ello, un riesgo grave para el desarrollo infantil. La posibilidad de que las madres puedan cumplir con eficacia su rol de educadoras depende de las exigencias de esos roles, del estrés que genera el ambiente y del apoyo que surja en otros entornos.

Los diferentes niveles de influencia tienen que ver con el micro-sistema, que corresponde al contexto inmediato del niño: hogar, familiares inmediatos. La influencia puede estar dada por la similitud o no de los valores, lenguaje y creencias.

Un factor predominante que determina la formación del vínculo y su posterior valoración en el ámbito de calidad es la capacidad de respuesta materna, definida como la sensibilidad de la madre o cuidador en percibir, interpretar y responder apropiadamente a las señales o demandas del niño.

De acuerdo con Hidalgo (2003) los factores que se encuentran inmersos en la ejecución del papel de madre son los siguientes:

Características personales: para poder cuidar a un hijo es necesario ser sensible a las necesidades del pequeño y atender dichas necesidades adecuadamente. Esa sensibilidad es lo que mejor garantiza el establecimiento de una buena relación de apego.

Rasgos de personalidad: esta se refiere a la autoestima de cada persona así como también de la seguridad y confianza que se tiene en las propias capacidades como madre.

Experiencia en la familia de origen: sobre todo lo que tiene que ver con la historia de apego y el modelo de relaciones interpersonales, es decir, que dependiendo de las experiencias pasadas será la forma en que se establezca el apego con los hijos.

Ideas y creencias: es la educación con la que las madres afrontan la maternidad.

Y a partir de dichas características es como se establezca el tipo de interacción que se tenga en la díada madre-hijo, para esto a continuación se hará un análisis sobre los tipos de díadas.

Un tipo de interacción basada en las características de la madre son las **díadas inseguras** las cuales se caracterizan por conductas maternas interactivas extremas como la sobre o la infra protección del niño.

Por otra parte existe el tipo de **díada evitativa** la cual es propiciada por una insensibilidad, intrusión materna, hacia el hij@, físicamente controladora e interferidora durante la mayor parte del tiempo y a lo largo del desarrollo del niño.

Finalmente existen **las relaciones insegura resistentes**, resultado de una sobre protección materna, con un grado de inconsistencia en sus tendencias interactivas, además de una incapacidad de conectar, y empatizar con las demandas del niño, además de una insensibilidad y rechazo que se dé particularmente en las primeras interacciones.

Sin embargo cuando un entorno incluye a más de dos personas el modelo analítico debe tener en cuenta la influencia indirecta de los terceros en la interacción de los miembros de una díada. Este fenómeno se denomina efecto de segundo orden. Y por lo tanto este efecto de segundo orden puede producir en la madre un efecto tanto inhibitorio como facilitador en la interacción con su hijo.

Otras de las variables maternas estudiadas en la determinación del vínculo han sido las diferencias individuales de acuerdo a los rasgos de la personalidad de la madre, las cuales se conforman por su mesosistema, microsistema, exosistema y macrosistema, y éstas se pudieron analizar en el capítulo 2 y solo se hará un pequeño análisis de esto.

Estilos parentales:

Un estilo parental es la manera en que cada persona, que está cercana al desarrollo del menor, lleva a cabo su relación o díada en el proceso de la formación de este, como forma de educar, manera de dirigirse a él, formas de convivencia, es decir forma de interactuar con el niño.

Dentro de estos tipos de estilos se encuentran los patrones de vinculación infantil (ansioso, evitativo, seguro).

El apego ansioso se da cuando el cuidador está física y emocionalmente disponible solo en ciertas ocasiones, lo que hace al individuo más propenso a la ansiedad de separación y al temor de explorar el mundo. No tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de sus cuidadores, debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales. Es evidente un fuerte deseo de intimidad, pero a la vez una sensación de inseguridad.

El apego evitativo se facilita cuando el cuidador deja de atender constantemente las señales de necesidad de protección del niño, lo que no le permite el desarrollo del sentimiento de confianza que necesita. Se sienten inseguros hacia los demás y esperan ser desplazados sobre la base de las experiencias pasadas de abandono.

Delgado (2000) afirma que las posibles respuestas del cuidador pueden clasificarse en tres tipos: mostrarse sensible a las llamadas del niño y permitir su acceso, que llevaría a un modelo de apego seguro; mostrarse insensible e impedir el acceso del niño que supondría un modelo de apego inseguro evitativo; y atender y permitir el acceso del niño de forma imprevisible, solo en algunas ocasiones, lo que generaría un modelo inseguro-ambivalente.

Los modelos representacionales pueden construirse también en ausencia de interacción con la figura de apego, ya que si el niño llora y pide la proximidad del adulto y este no se encuentra presente, lo importante será la falta de respuesta del cuidador.

Sería importante mencionar que dentro de este apartado, juega un papel importante la relación entre el padre y la madre. Ya que las características de la relación de pareja antes de acceder a la paternidad o la maternidad tienen su fundamento en las expectativas que se mantengan sobre la evolución en este ámbito y así poder observar el grado de satisfacción que se tengan con los nuevos roles de padre y madre.

Otro aspecto interesante es el grado de implicación de la madre y del padre y sobre todo del apoyo conyugal debido a que son factores fundamentales que nos permiten explicar por qué unas madres encuentran más fácil o más difícil el desempeño de la maternidad. (Hidalgo, 2003)

Temperamento del niño

Los niños serán una unidad de estudio en sí mismos, aparte de su interacción con su madre y con el resto del contexto social en que viven. De acuerdo a la teoría bio-ecológica, la interacción es un proceso de doble vía, del niño hacia su madre, y también de la madre al niño, observando las contribuciones que el niño hace, como un agente activo. (CENDIF, 2004).

Es cierto que los adultos afectan las respuestas de los niños, pero las características de los niños determinadas biológica y socialmente -atributos físicos, personalidad y capacidades- también influyen en la conducta de los adultos. Por ejemplo un niño atento y amistoso es posible que

evoque reacciones pacíficas y positivas de los padres, pero un niño inquieto es más probable que se le responda con castigos y restricción. Al establecerse estas interacciones y ocurrir a menudo, tienen un impacto duradero en el desarrollo. (Bronfenbrenner, 1985, *op. cit.* en Berk, 1999)

Teniendo en cuenta que el apego es el resultado de una relación que se establece entre los dos miembros de una díada, las características del niño pueden influir en la seguridad del apego que se ha establecido. Hay evidencia de que algunas características como el bajo peso al nacer, ser prematuro, y ciertas enfermedades del recién nacido, exigen más cuidados de los padres, y en familias de riesgo pueden llevar a un tipo de apego inseguro.

Por ejemplo, un niño irritable es probable que experimente más malestar ante la separación, que busque más contacto cuando vuelva la madre, aunque sin llegar a calmarse. Esta reacción sería independiente de las características de responsividad y sensibilidad de su madre. Este niño tendrá más posibilidades de ser considerado como un niño con apego inseguro-ambivalente. En concreto, lo que se ve afectado es la expresión emocional de la seguridad o inseguridad del niño en esta situación.

Dentro de esta interacción influyen de manera importante en cada miembro las idas y venidas, es decir las llegadas y partidas temporales como la visita de los familiares, cuando los familiares van y vuelven del trabajo. Pero también existen los cambios más duraderos, como el nacimiento de un segundo niño, la incorporación de la abuela para ayudar con los niños, el divorcio o separación de los padres.

4.2.-Influencia del tipo de interacción en la personalidad del niño.

El cuidado que la madre brinde al niño le proporciona la seguridad del afecto materno, necesidad humana elemental. Pero si el cuidado es extremo y va más allá de las necesidades del niño, se dificulta la formación de una personalidad autónoma. Tal es el caso de la madre que da de comer, que viste, acompaña, tutela y dirige al niño en todo, reemplazando con su propia actividad la iniciativa de este. Por otra parte si se tiende demasiado temprano a la independización, y se acumulan exigencias correspondientes a una edad mayor sobre el niño cuando el no está aun

maduro para ser independiente es decir, para hacer, juzgar y decidir por si mismo se crean en él sentimientos de inseguridad, de los que nacen sentimientos de angustia.

En la esfera emotiva, las maneras de reaccionar de sus familiares ante los sucesos de orden común imprimen un sello sobre su personalidad, a veces definitivamente. El niño recién nacido exterioriza muy pocas emociones primarias: placer, cólera, miedo. Ellas aparecen en determinadas situaciones específicas: la emoción del placer esta principalmente ligada a la satisfacción de una necesidad (alimentación, por ejemplo); la cólera a la privación de la libertad o restricción de las actividades innatas; el miedo a la sensación de peligro e inseguridad física. Pero el niño adquiere pronto las emociones de su madre. (Reca, 1976)

Las emociones de los grandes repercuten muy fácilmente sobre los pequeños. La emoción da la actitud, el gesto, a la palabra, a la expresión de los sentimientos, una tonalidad Engendra incluso algo así como un cambio físico, que pasa de la madre al niño que ella tiene en brazos. Así el miedo, el asco, el terror, la repulsión, son estados de ánimo que fijan maneras de reaccionar, gestos tipos de conducta, que se hacen cada vez más precisos.

La satisfacción de las necesidades del niño debe tener en cuenta sus matices e intensidades personales. Si bien todos los niños necesitan comer, jugar, escuchar cuentos, imaginarlos ellos mismos, todos no tienen, natural y normalmente el mismo apetito, la misma actividad, el mismo interés por los relatos imaginativos, etcétera.

Pero dentro de esa interacción existe por parte de las madres el cuidado excesivo, el cual es tan solo uno de los casos en que las madres, a la vez que coartan el libre ejercicio de las aptitudes del hijo, exteriorizan ansiedad a su respecto.

En muchas otras circunstancias, las madres introducen voluntariamente el temor y la ansiedad en la vida del niño, como recurso educativo. Intentan hacerse obedecer y respetar por este inspirándole temores diversos y cerniendo sobre su persona amenazas de muy distintos tipos, mientras que la conducta del niño se hace cada vez más indisciplinada o más grosera, o reclama más cuidados, o se despierta con terror en la noche, o es más violento con los hermanos. Amenazas de este género

siembran temor y odio en el niño, temor a un peligro concreto y en extremo serio odio contra la persona capaz de inferirle daño tan grande.

Hay otro tipo de actitud, relativamente frecuente y perjudicial para el desarrollo del niño: la que consiste en cuidar al hijo de tal modo que crece con la impresión de ser un individuo extremadamente frágil y precioso, y de que en el mundo, a su alrededor, no hay más que peligros acechándole. Se teme a las demás personas, a las enfermedades, a los riesgos de la calle. Solo el hogar es seguro, por lo que el niño se crea pusilánime, encogido y receloso.

Elementos comunes de la relación entre madres e hijos y fuentes de conflictos anímicos son los medios utilizados para dirigir la educación de los niños. Entre ellos se encuentran: la recompensa, el castigo y recursos varios, enderezados a conseguir obediencia o buscar la corrección de actitudes censurables, amenazas, promesas, burlas, comparación con otros niños o hermanos etcétera.

La recompensa y el castigo permiten a menudo rectificar la conducta del niño, y si los elementos elegidos como recompensas son racionales y adecuados a la naturaleza infantil pueden desempeñar una función útil y ser aceptados. Pero el abuso del procedimiento crea en el niño la costumbre de actuar no por la cualidad del fin perseguido en sí, sino por el temor al castigo o la aspiración o la aspiración a la recompensa. Entonces el niño aprende rápidamente a valorizar su obediencia y buena conducta, y termina exigiendo constantemente el precio habitual por ellas.

El castigo es expresión de ira, falta de dominio sobre sí mismo y de ascendencia sobre el niño, y carencia de aptitud educativa de las madres, que recurren a él sin conocer, los daños que acarrea al niño y las consecuencias que tiene sobre la vida afectiva del menor y sobre sus propias relaciones con él, debido a que el niño aprende a comportarse de manera violenta. El niño educado de esa manera, si no posee una naturaleza excepcionalmente favorecida y capaz de sobreponerse a la influencia de este tipo de educación, será fatalmente un ser débil, de voluntad fluctuante, indecisa o un individuo dominante o tiránico. Aprenderá a obedecer no a decidir por propia cuenta ni a discernir lo justo de lo injusto o esperar a que llegue su momento de mandar e imponer irrazonablemente su voluntad o capricho. Este castigo crea en el niño un sentido de rebelión contra la autoridad materna, que se le aparece revestida de atributos nada amables.

Por otra parte la burla del modo de ser y las manifestaciones espontáneas del niño y las frecuentes comparaciones desfavorables con otros hermanos o niños son, así mismo, métodos educativos inadecuados de doble filo. Y esto inhibe muchas expresiones auténticas del niño, le quita seguridad en sí mismo y en la consideración y afecto de los demás, que necesita de manera absoluta, como estímulo para su propia formación y desarrollo. Y por lo tanto, puede crear serios conflictos afectivos y sentimientos encontrados, convicción de la propia inferioridad, rebelión contra una apreciación injusta, que son fuente no de estímulo al mejoramiento del niño, sino del desequilibrio de conducta e inestabilidad de carácter. (Reca, 1976).

Así mismo, los rasgos de personalidad de la madre parecen estar implicados en las interacciones tempranas del niño con el entorno. En este sentido, se ha encontrado que las madres de niños inhibidos o tímidos, con mayor frecuencia, suelen ser madres depresivas. Aunque estos hechos podrían tener una base genética, los investigadores apuntan otras causas posibles: las madres depresivas pueden tener dificultades en integrarse en las actividades diarias de cuidado, además de servir como modelos de conducta pasiva, temerosa o de rechazo para sus hijos.

En definitiva, parece que los altos niveles de ansiedad de las madres se relacionaban con bebés temperamentales difíciles. Es decir, las madres ansiosas tenían hijos arrítmicos en sus funciones biológicas, con elevadas respuestas evitativas ante situaciones novedosas, con un humor altamente negativo y con una pobre capacidad de adaptación. (Díaz, 2001).

Un estudio realizado por Díaz (2001) analizó la relación existente entre la personalidad de la madre y las reacciones temperamentales que presenta su hijo ante estímulos físicos y sociales. Para este propósito, se empleó una muestra constituida por 38 bebés y sus respectivas madres. Todos los bebés nacieron a término, sin complicaciones prenatales ni postnatales y pertenecían a un nivel socioeconómico medio. Las madres contestaron el Cuestionario de Personalidad de Cattell en el último trimestre de embarazo. A los 9 meses de edad, los bebés fueron sometidos a diferentes situaciones de laboratorio en las que se enfrentaban a personas y objetos con el fin de que exhibieran su tono emocional, nivel de actividad y vocalizaciones. Los resultados indicaron que existía una relación predictiva significativa entre la extroversión materna y el nivel de actividad,

tono emocional y vocalizaciones mostradas por sus hijos cuando eran enfrentados a personas y objetos.

Este estudio deja ver que las interacciones tempranas madre-bebé, junto con las variables relacionadas con el temperamento del niño y el estilo de crianza de la madre, configurado por sus características de personalidad y sus actitudes y expectativas hacia el cuidado de su hijo. Pone, el desarrollo evolutivo del niño en función del ajuste o sincronía alcanzado entre el temperamento del niño y el estilo de maternidad.

Por lo que el estilo conductual del niño podría estar determinado tanto por su dotación genética como por la forma en que la madre haya abordado la crianza del bebé durante sus primeros nueve meses de vida. Según estos datos parece que la extroversión es un rasgo que media en las prácticas de crianza que despliega la madre hacia su hijo. Las madres más extrovertidas tienden a desenvolverse adecuadamente en contextos sociales y tienen mejores recursos para iniciar y mantener contactos personales frecuentes. En consonancia con este rasgo de personalidad, tenderán a exponer a sus hijos a mayor cantidad de situaciones en las que se encuentren implicadas tanto personas como objetos.

Así, si un bebé con una predisposición biológica a reaccionar de forma positiva ante la estimulación ambiental, se desenvuelve en un contexto que potencia esta predisposición, como es el que le puede proporcionar una madre extrovertida, habrá mayores probabilidades de que mantenga ese estilo conductual. Este estilo de respuesta (emocionalidad predominantemente positiva, nivel moderado de actividad y mayor número de emisiones lingüísticas) podría reducir la probabilidad de que aparezcan alteraciones en el desarrollo social, cognitivo, motor y lingüístico.

Por el contrario, las madres con tendencia a la introversión limitarán en cantidad y calidad las oportunidades de interacción que establecen sus hijos con el entorno, pudiendo provocar en ellos reacciones inhibitorias caracterizadas por el rechazo, evitación y miedo cuando se enfrentan a la estimulación ambiental. Este patrón de comportamiento, a diferencia del anterior, podría ser un factor de riesgo que potencie la aparición de anomalías en el desarrollo.

Hasta aquí se ha analizado como el tipo de interacción repercute en la formación de la personalidad del niño así como también en el desarrollo psicomotor, por eso ya habiendo analizado las características individuales tanto de la madre como del hijo, es conveniente mencionar que la interacción madre-hijo no solo es de una vía como anteriormente se señaló sino que este tipo de relación es bidireccional, porque repercuten las características de la madre hacia el hij@ y las del hij@ hacia la madre, debido a esto este trabajo tuvo como fin, el dar cuenta de que el desarrollo del niño ya no se considera como a una persona moldeable sino más bien como una persona que se forma a partir de la influencia de su ambiente, en donde esta persona cuenta con ciertas características biológicas y temperamentales, lo que la considera como persona activa dentro de su desarrollo. Y lo más importante es que la forma de relacionarse con el niñ@ ya no sea percibida como predictor de personalidad futura, sino más bien como un conjunto de factores que intervienen en la formación del niño y que a lo largo de su vida estos factores van sufriendo constantes cambios.

Es por eso que a continuación se plantea una propuesta de observación y un cuestionario para las madres con el fin de analizar el tipo de interacción que se tiene con el niñ@, características de la madre al interactuar con este, abarcando principalmente el microsistema ya que se tiene claro que todos y cada una de las esferas tienen una gran influencia en el desarrollo del niño pero la interacción madre-hij@ se encuentra alojada dentro del microsistema así como también las características del niño al interactuar con su madre, para así poder determinar el tipo de desarrollo y personalidad que tiene el menor y como se relaciona con el tipo de interacción de su madre.

CAPITULO 5

Propuesta de investigación

De acuerdo a la exposición del presente trabajo, el propósito de la siguiente propuesta de investigación es analizar el tipo de ambiente en el que se desenvuelve el menor para así poder identificar y describir cada uno de los sistemas involucrados en este, principalmente en el microsistema en el cual se encuentra la interacción entre madre e hij@, basándonos por supuesto en la observación natural de la que habla Brofenbrenner (1979) para poder delimitar las características de esa interacción.

Y por lo tanto el objetivo del presente estudio es observar (en el servicio del CIETEP) si el tipo de estilo de interacción madre-hij@ se relaciona con el diagnóstico del desarrollo del menor. Para poder llevar acabo el objetivo general se han planteado tres objetivos particulares.

Objetivo 1: a) Analizar las características particulares que el niño presenta cuando este se encuentra en posición de opinar y actuar libremente ante la madre y b) a la vez observar el tipo de condescendencia que la madre muestre ante la actitud del hij@.

Objetivo 2.- Explorar las características que presenta la madre cuando esta se encuentra en posición de ordenar las actividades que crea convenientes y a la vez mirar el comportamiento que presente el hijo ante esta situación.

Objetivo 3: Examinar mediante una dinámica de juego la manera en que ambos reaccionan para llevar a cabo dicha actividad. Es decir observar el procedimiento recíproco.

Para lo cual se tienen contemplados los siguientes criterios de inclusión y de exclusión.

Criterios de inclusión: Para poder llevar a cabo esta propuesta es importante que los participantes cumplan con las siguientes características:

- Ser niños sanos
- Que la mitad de los participantes tengan un diagnóstico normal dentro de su evaluación
- La otra mitad de los participantes serán pacientes con un diagnóstico dudoso dentro de su evaluación
- Encontrarse dentro de un margen de edad de 2 a 3 años.

Criterios de exclusión: No podrán participar en el proyecto los niños que presenten las siguientes características:

- Tener una programación de intervención quirúrgica cercana
- Ser o tener un hermano gemelo
- Contar con un domicilio muy alejado.

Método

Participantes: Se trabajará con 30 niños de 2 a 3 años de edad, de género indistinto, los cuales acuden al CIETEP (Centro interdisciplinario de educación temprana personalizada) junto con sus madres, estos serán elegidos al azar, es decir se tomará una muestra de 60 expedientes del archivo del CIETEP y posteriormente se hará la selección de participantes (hasta que quede una muestra de treinta personas) de acuerdo a los criterios de inclusión, antes mencionados. Sucesivo a esto se realizarán llamadas a los hogares de los niños para explicarles a las madres sobre el proyecto y la importancia de su participación en este y a la vez indicarles que el estudio se realizará por medio de filmaciones durante tres sesiones contando con actividades sencillas con una duración de no más de 15 minutos. A las madres que acepten la invitación se formalizará una cita en sus hogares para iniciar con la primera sesión y a las madres que no accedieran a participar se realizará la elección de otro participante dentro de la muestra que se seleccionó al azar en un inicio.

Los participantes que acepten la invitación serán divididos en dos grupos de acuerdo a los siguientes criterios.

Grupo I: Será formado por 15 niños que presenten un diagnóstico normal dentro de la escala de escrutinio de desarrollo de Denver II y asistan actualmente al CIETEP.

Grupo II: Será formado por 15 niños con sus respectivas madres que hayan obtenido un diagnóstico dudoso en la escala de escrutinio de desarrollo de Denver y que asistan hasta el momento al CIETEP.

Materiales:

Se utilizará una cámara de video (Sony), un lápiz de 21/2, libros para colorear, un juego de 48 crayolas gruesas, juguetes que llamen la atención del niño (como pelotas, bloques para armar lego, muñecos de plástico), imagen dibujada en un pliego de papel y artículos de limpieza.

Instrumentos:

Cuestionario para madres: Es un instrumento que consta de 41 preguntas abiertas (ver anexo 1) las cuales tienen la finalidad de recabar información de manera cualitativa acerca del ambiente que le rodea al niño y así reunir características del microsistema. Este cuestionario lo contestarán las madres antes de iniciar con la primera sesión y se les devolverá a los observadores para su análisis.

Lineamiento de observación: Este formato consta de 8 cualidades básicas para llevar a cabo la observación de la interacción madre-hijo. Se utiliza la observación natural como herramienta fundamental para analizar los comportamientos tanto del hijo como de la

madre al llevar a cabo la interacción. Este protocolo cuenta con varias modificaciones tales como la incorporación de una escala de valoración y clasificación, además de darle una conceptualización a cada cualidad, debido a que no se contaba con ninguna de estas dos características y se corría el riesgo de caer en la ambigüedad. Cada participante tendrá que ser observado con un lineamiento individual, es decir, un lineamiento para la madre y uno que corresponda al hijo, este instrumento será llenado por el observador durante cada sesión, para posteriormente calificarlo y cotejar en que rango se encuentra cada participante. Rango 1) de 0 a 8 puntos: se considera que la persona presenta una actitud desinteresada, demandante y poco tolerante con la otra persona, rango 2) de 9 a 16 puntos actitud de interés pero poca tolerancia con la otra persona, rango 3) de 17 a 24 puntos demasiada condescendencia, buena tolerancia y alto nivel de contacto físico y verbal con la otra persona. (ver anexo 2)

Formato de registro de video: este formato consta de 13 categorías de comportamiento no verbal las cuales serán registradas durante la exposición del video, este formato contiene: fecha, nombre del observador, datos de la persona que se está registrando y tarea que realiza el niño. (ver anexo 3)

Escala de Escrutinio del desarrollo de Denver II: Esta escala es un filtro de evaluación que evalúa a niños y niñas saludables de 2 semanas de nacidos hasta los 6 años, nos ayuda a identificar posibles dificultades en niños que parecen asintomáticos; o para confirmar una intuición o sospecha de que algo no está bien. Esta escala cuenta con 125 actividades a evaluar las cuáles se agrupan en cuatro áreas funcionales: personal social, motor fino/adaptativo, lenguaje, motricidad gruesa. (ver anexo 4)

Escenario de filmación:

Al visitar el hogar del menor se elegirá el espacio en el que se realizarán las sesiones, pues tendrá que ser un espacio amplio iluminado y libre de cualquier ruido que pueda alterar el proceder de ambos participantes.

Una vez elegido el sitio donde se llevaran a cabo las sesiones se continuara con la preparación de dicho espacio para la realización de las actividades contempladas para esta investigación.

Se colocará la cámara de video de manera que no afecte la participación de cada uno de los participantes, posterior a esto se distribuirán los materiales antes mencionados, estos materiales se colocaran de tal forma que se tenga una perspectiva de perfil a $\frac{3}{4}$ del rostro tanto de la madre como de su hij@ para así poder observar y registrar el tipo de interacción que se lleve a cabo.

Definición de variables:

V1.- Actitud de la madre hacia el hijo: Características, y comportamiento que presenta la madre frente a la interacción con su hijo. Es decir disposición de ánimo (de la madre hacia el hijo) manifestada exteriormente, como el contacto físico que hay con la otra persona, tono de voz, movimientos corporales, etc. Los cuales serán evaluados mediante el protocolo de observación.

V2.- Actitud del hijo hacia la madre: Características, actitudes y comportamiento que presenta el hijo frente a la madre, dentro de la interacción. Disposición de animo (del hijo hacia la madre) manifestada exteriormente, como contacto físico, movimientos corporales, tono de voz, condescendencia al mando de la madre, respeto de límites, seguimiento de instrucciones, etc.

V3.- Interacción recíproca entre madre-hijo: manera en que una actitud de uno influye en el otro y viceversa. Actitudes mutuas tanto de la madre como del hijo. Es decir manera de conducirse cuando una persona entra en interacción con la otra.

V4.- Diagnóstico del niño: Impresión diagnóstica del desarrollo del niño que arroje la escala de escrutinio de Denver II. Conocimiento o resultado que se le da al tipo de desarrollo que presente el niño (normal o dudoso).

Procedimiento:

Esta investigación se llevará a cabo en 4 sesiones, 3 de observación y una de retroalimentación, dentro de éstas se organizarán ciertas actividades o juegos (posteriormente detalladas) donde se involucren madre e hijo.

Llegado el día de la cita con las madres el observador le hará conocer el objetivo del proyecto que se pretende analizar así como también se les dará una carta de consentimiento para que la madre la firme de conformidad y a continuación se pueda establecer los días y los horarios convenientes para la realización de las actividades.

Citar a las madres en sus hogares tendrá varias finalidades: 1) conocer su hogar y así poder delimitar el espacio en el que se trabajará, 2) realización de las sesiones (3 de observación y 1 de retroalimentación) en el ambiente inmediato en donde se desenvuelve el menor y 3) la aplicación del cuestionario para madres.

Antes de iniciar con la primera sesión el observador le pedirá a la mamá que sea tan amable de contestar el cuestionario para madres y a la vez explicarle la utilidad del mismo dentro del proyecto y por ultimo comentarle que si le surge alguna duda con respecto a las preguntas con gusto se la podrá resolver el observador.

Sesión I: Dentro de esta sesión se llevaran a cabo las siguientes actividades:

Esta sesión tendrá una duración de 15 min. y durante esta primera reunión, la madre deberá seguir al hijo en lo que él le sugiera.

Como primer paso se les darán unas palabras de bienvenida tanto al niño como a la madre, “Hola, como están, antes de comenzar quiero agradecerles su fina atención y participación dentro de este proyecto. Pues ya que sin ustedes no sería posible la realización de este”

En esta sesión se les colocarán libros infantiles para colorear y también habrá juguetes en el piso (piezas para armar lego, pelotas, muñecos de plástico), y entonces se les hará la indicación de que en esta primera sesión el mando lo tomará el niño, y la madre sólo lo seguirá en las actividades que él realice, por otra parte al niño se le dirá “cuentas con varios juguetes y libros para que juegues a lo que tu desees”. Mientras tanto los observadores filmaran y contestaran el lineamiento de observación de cada participante (uno de la madre y uno del hijo)

Por último se les agradecerá su colaboración y a la vez hacerles saber que esperamos su participación el próximo día (que será máximo en una semana). En caso de la madre tuviese alguna duda o comentario al respecto de su desempeño, se le comentará que al finalizar las tres sesiones se les notificará sobre los resultados.

Sesión 2: esta sesión tendrá una duración de 15 min. y se tendrán los mismos materiales que la sesión 1, pero a diferencia de la anterior se les hará la indicación de que el hijo debe seguir a la madre. (ahora ella da indicaciones y órdenes)

Para poder iniciar con esta sesión se les dirá a los participantes lo siguiente: “Hola, hoy es nuestro segundo día de participación dentro de este proyecto y espero que se continúe participando como hasta el momento”. En esta sesión cambiará la dinámica pues ahora el mando lo llevará la madre y el pequeño debe seguirla en los juegos que ella elija.

Las indicaciones que se les harán serán las siguientes: “Ahora en este día la mamá llevará el mando de las actividades a realizar y su hijo tendrá que seguirla”. Al niño se le dirá: “Ahora vas a jugar con mamá, trata de participar en los juegos que ella elija”. En el transcurso de la observación se filmara y contestara el lineamiento de observación de cada participante.

Por último se les agradecerá por participar ese día y les diremos que esperamos contar con su colaboración para el día siguiente. (Que será máximo en una semana después)

Sesión 3: esta sesión tendrá una duración de 15 minutos o menos si es que el niño realiza la actividad antes del tiempo planeado, los materiales a utilizar serán: piezas para armar (lego), pliegos de papel bond color blanco y crayolas.

Al iniciar se harán los siguientes comentarios: “ Como saben hoy es el ultimo día de participación, y esperemos que el trabajo del día de hoy salga tan bien como lo han hecho anteriormente” y como comentario extra se les hará saber a la madre que en esta sesión ella dará las órdenes al hijo para poder realizar una dinámica de juego en donde se armará una figura de lego que estará dibujada en un pliego de papel bond la cual estará pegada en la pared, es importante mencionarle a la madre que ella no tocará ninguna pieza. Durante esta sesión serán filmados y se contestará el lineamiento de observación de cada participante.

Dentro de estas sesiones también se observará el seguimiento de instrucciones que el niño deberá presentar y que la madre estará encargada de mantener al término de cada sesión.

Al terminar esta sesión se les dará una nueva cita (en un plazo de un mes) para realizar la sesión de retroalimentación, la cual tendrá como propósito informar a las madres sobre los resultados obtenidos en esta investigación y de esta manera poder brindar orientación que sirva de apoyo para mejorar la calidad de interacción madre- hij@ y a su vez el desarrollo del pequeñ@.

Esta sesión se realizará en algún espacio del hogar del participante, alejado de cualquier distractor. Se iniciará dándoles las gracias tanto a la madre como al hij@ por participar en este proyecto y a continuación se le explicarán los propósitos de esta última sesión.

Posteriormente se le indicará a la madre que se coloque en una posición cómoda por que va a observar las filmaciones que se les tomaron de las sesiones pasadas.

Ya que ha observado todo el video, se comenzará con el análisis de éste, apoyándonos tanto en los resultados del cuestionario aplicado como el lineamiento de observación, para así poder indicarle a la madre qué elementos de su interacción favorece el desarrollo de su hij@ y que otros no, ya que el hecho de que las madres observen su propio comportamiento hace evidentes los datos que se manifiesten, así como también las posibles soluciones proporcionadas.

Habiendo terminado este análisis se le concederá a la madre un tiempo para que exprese dudas o puntos de vista respecto a los resultados obtenidos y de esta manera se dará por concluida tanto la participación de la madre e hij@ como el proyecto mismo.

Análisis de datos:

Al terminar cada una de las 3 sesiones de observación, el espectador tendrá que calificar el lineamiento de observación y hacer una sumatoria de los puntos obtenidos en cada una de las categorías a observar para así poder delimitar en que rubro se encuentra cada uno de los participantes de acuerdo al comportamiento manifestado en su interacción con el otro.

Es decir se hará una sumatoria de las categorías en las que se haya encontrado cada participante. Si se ubica en el Rango 1) de 0 a 8 puntos: se considera que la persona presenta una actitud desinteresada, demandante y poco tolerante con el otro, si esta situado en el rango 2) de 9 a 16 puntos quiere decir que la persona presenta una actitud de interés pero poca tolerancia hacia el otro, si se coloca en el rango 3) de 17 a 24 puntos es una persona que presenta demasiada condescendencia, buena tolerancia y alto nivel de contacto físico y verbal con el otro.

Posterior a esto se iniciará con el análisis del video para ampliar y/o comparar los resultados obtenidos en el lineamiento de observación, dentro de esta codificación se analizarán las siguientes categorías:

Observa (o): esta categoría alude al acto de mirar, de manera general el contexto o medio en el que se esta desarrollando la actividad.

Observa cara (oc): hace referencia al acto de mirar directamente la cara del niño o la cara de la madre.

Observa manipulación (om): alude al hecho de fijar la mirada en la actividad que realiza el otro con las manos.

Observa objetos (oo): hace referencia al acto de fijar la mirada en uno o más objetos.

Señala (s): acto de indicar objetivamente con la mano los objetos.

Cercanía interpersonal (ci): esta categoría alude a la reducción de la distancia interpersonal, o bien al acto del contacto directo con el otro (ejemplo, tocar la mano, el brazo, abrazar, etc.)

Manipula (m): toca los objetos con las manos.

Ignora (i): no presta atención a la indicación del otro, sea esta una orden, una llamada de atención, etc. Ejemplo: el niño solicita ayuda y la madre hace otra actividad.

Solicita ayuda (sa): solicitud de ayuda, a través de actos (puede darse conjuntamente con la solicitud de ayuda verbal), para la realización de una determinada tarea.

Desplazamiento (↔): Cambiar del lugar en el que se encuentra y dirigirse a otro.

Da objetos sin verbalizar (da): dar objetos al otro sin hablar.

Sonreír (so).

Ayuda (a): alude a la actividad de apoyo por parte de la madre en la realización de alguna tarea. Ejemplo: guiar o tomar de la mano al niño para la realización de la actividad, acercarle los objetos.

Este análisis se llevará a cabo por medio de un formato de registro de video (explicado en la sección de instrumentos) en el que se sondearán las categorías antes mencionadas y al igual que el lineamiento de observación, se llenará un formato por cada integrante es decir: un formato para el comportamiento de la madre y otro formato para el hij@.

Al finalizar la codificación tanto del video como de las observaciones, se reunirán los observadores para obtener la confiabilidad de los registros mediante una tabla de contingencia, denominada índice de Kappa, que consiste en:

- a) Encontrar la frecuencia de acuerdos entre observadores.
- b) Frecuencia de desacuerdos.
- c) Se dividen los acuerdos entre los desacuerdos y se multiplican por cien esto nos da el índice de Kappa.

Posterior a esto se reunirán los datos que emerjan del cuestionario para madres, dentro de este cuestionario se deducirá, de acuerdo a las respuestas dadas, si la interacción de esa día favorece el desarrollo del niño o si es desfavorable su interacción para el desarrollo del menor, cada una de estas deducciones se acompañarán de una pequeña explicación con respuestas textuales de la madre para que esto amplíe el resultado obtenido.

Conjuntamente con los resultados del lineamiento de observación y el registro del video se podrá realizar un análisis descriptivo de la interacción que presentan los integrantes de cada día, así como también observar la reciprocidad entre la madre y el hijo y por último comparar si esto se relaciona con el tipo de desarrollo que presenta el menor en la prueba de escrutinio de Denver.

Es decir se pretende analizar por separado tanto al grupo 1 como al 2 remitiéndose al diagnóstico que la prueba Denver arroje y describir el tipo de desarrollo que presenta el menor analizando las áreas fuertes o débiles, ampliando así el análisis con las observaciones realizadas describiendo el comportamiento tanto del hijo como de la madre dentro de la interacción.

Este proceso se realizará por medio de un cuadro comparativo en donde se describan por un lado el comportamiento de la madre y por otro el de su hijo para poder observar el tipo de relación recíproca que llevan a cabo, describiendo así la actitud de la madre hacia el hijo

por medio del cuestionario y de las observaciones que se realizaron en cada una de las sesiones para así poder relacionar su actitud dentro de la interacción con el menor y de la misma manera describir la actitud del hijo frente a la madre por medio de las observaciones que se realizaron y enmarcar esta actitud dentro de la interacción.

CONCLUSIONES GENERALES

Se ha constatado a lo largo del presente trabajo que la interacción entre madre e hijo es de suma importancia para el menor en desarrollo ya que esta interacción de alguna manera influirá en la personalidad, las capacidades tanto físicas como intelectuales así como también las incapacidades para llevar a cabo algo, sin dejar a un lado las características biológicas.

Desde el momento en que una mujer se convierte en madre comienza a surgir un proceso en el que tanto la madre como el hijo (cada uno con características diferentes) se unen en una interacción para poder satisfacer necesidades psicológicas y biológicas. (Cuevas, 2004)

Es importante mencionar que se eligió a la madre como principal figura dentro de la interacción por el simple hecho de que es una de las personas que crean gran impacto en el desarrollo psico-biológico del niño, debido a que la madre se encuentra en una posición más cercana a las necesidades básicas del menor, sin restarle importancia a la figura paterna.

Cuando llega el bebé a una familia comienza a dar inicio el proceso de interacción y se convierte, en cada familia, en un suceso particular ya que cada integrante de la familia cuenta con características diferentes que hacen peculiar ese tipo de interacción con el bebé.

Por lo que el determinar si el tipo de interacción madre- hijo influye en la personalidad del menor resulta un tema muy amplio ya que de acuerdo al planteamiento, en este trabajo, se le dio suma importancia a las características no solo de la madre sino también a las características que hacen peculiar y único a ese hijo o hija.

La importancia de este trabajo es que se le dio al menor un papel de persona activa y no como un ente que todo lo imita o moldeado a placer de la madre. Es por eso que de acuerdo a la teoría ecológica de Bronfenbrenner se mira a la interacción madre-hijo como reciproca es decir tanto el comportamiento de la madre afecta al hij@, como las características del hij@ afecta el comportamiento de la madre.

Es entonces cuando se vuelve necesario analizar por separado las características de cada uno de los integrantes, utilizando la teoría de ecosistemas de dicho autor.

Se pudo analizar entonces que no solo las características físicas se involucran en el desarrollo del niño o de la niña, sino también cuestiones como cultura, valores, creencias, sitio en donde vivimos, tipo de economía, trabajo de los padres y madres, grado de estudios de estos, convivencia con otros familiares, escuela, amigos, amigas, lugares de recreación etc. Tienen un alto grado de implicación dentro de la personalidad y desarrollo del menor. Pero de acuerdo a esta teoría se pudo comprender que las cuestiones antes mencionadas influyen en el niñ@ de una manera momentánea y no fija como predictores de la

personalidad futura del niño sino como campos de estudio a lo largo de su vida, debido a que los elementos de su entorno, se encuentran en constantes cambios, a lo que se le llama: Crono sistema, que es el cambio dinámico en los ambientes.

El objetivo de esta investigación es, a partir de la información antes expuesta, hacer un análisis tanto de la madre como del hijo, ya que en estudios anteriores solo se limitan a dar características de la madre y dependiendo de ellas es como surge la personalidad del niño, pues en este trabajo se le pudo dar al niño un espacio en el que le consideró como agente activo dentro de la interacción, y en donde ese tipo de relación madre-hijo se miró como recíproca.

Por lo que en esta investigación se espera que los niños que presentan un desarrollo limitado dentro de la prueba Denver II, tengan una interacción madre-hijo un tanto desfavorable para su desarrollo, mientras que los niños que presentan un desarrollo normal o superior gocen de una interacción favorable para su desarrollo.

Este tipo de estudio puede ser de utilidad para la psicología, pues así como se habla de las características de cada uno de los miembros de la interacción, se le da un peso mayor a las características del ambiente en el que se desenvuelve el menor, cosa que amplía de alguna manera la concepción que en algún momento Vigotsky vislumbraba como la influencia de la cultura en el desarrollo del niño, y que posteriormente influenciado por esta corriente Bronfenbrenner (1979) continua pero amplía y mejora en cuanto a la explicación que se le da al desarrollo humano.

Y por otra parte la utilidad de esta propuesta es que se pretende aplicar a los pacientes que acuden al servicio de CIETEP (antes Neurología Pediátrica y Desarrollo) para poder brindarles un mejor servicio a la comunidad y así mismo otorgarles una amplia información a las madres sobre el porque del desarrollo que presentan sus hijos, y además que comportamientos o ambientes podrían mejorar para el óptimo desarrollo del menor.

Este trabajo se basó fundamentalmente en la identificación de las características de los ambientes inmediatos del menor desde la interacción con sus familiares hasta la interacción en los espacios con los que cuenta el pequeño, sin embargo resultó un poco complicado el explorar y encontrar material que abordara este tema desde el enfoque ecológico, por lo tanto se pretende que este trabajo sea de utilidad para investigaciones posteriores y con ello poder dar seguimiento e investigar la interacción recíproca madre-hijo y analizar a detalle como es que una conducta de un miembro de la familia altera o repercute en la conducta del otro miembro.

11.-Supongamos que el niño sufre una pequeña caída y él comienza a llorar ¿usted que hace?

12.-El niño se encuentra con otros niños y uno de ellos le pega. ¿Usted que hace?

13.-Su hijo hace berrinches? Si_____ no_____ Explique cuales

14.- ¿Usted que hace cuando su hijo presenta un berrinche?

15.-Su hijo se encuentra haciendo algo indebido y por más que le habla el niño sigue haciéndolo, ¿usted que haría?

16.- Como define a su hijo.

17.-¿ Que conductas de su hijo le ocasionan mayor problema? Y por qué.

18.-¿Acostumbra castigar a su hijo? Si___ no___ ¿de que manera?

19.-¿Acostumbra premiar a su hijo? ¿De que manera?

20.-¿Cómo reacciona el niño cuando no se le da algo?

21.-¿Lo deja al cuidado de otra persona?

22.-¿Cómo se comporta su hijo cuando otra persona lo cuida?

23.-¿El menor tiene contacto con algún amiguito? Si___ no___ ¿Cómo es la interacción del pequeño con sus amigos?

24.-¿Realizan alguna actividad recreativa? si___ no___ ¿Cuáles?

25.-¿Permite usted que su hijo interactúe con sus vecinos?

26.-¿Juega con su hijo?

27.- ¿a que acostumbra jugar?

28.-¿Cuánto tiempo le dedica mamá al juego con el niño?

29.- ¿su hijo va a la escuela?

30.-¿Cuál cree usted que sea la importancia de la escuela para el niño?

31.-¿En que se ha beneficiado el ingreso del niño al ámbito escolar? (si es que acude a la escuela o guardería).

32.- ¿recibe algun apoyo de su esposo para la educación de su hij@?

33.-Describa la manera en que usted recibe apoyo por parte de su cónyuge

34.- ¿algun otro familiar le da apoyo emocional o material?

35.-¿De qué manera se distribuyen los padres los roles o las actividades con los hijos?

Si usted es una mamá que trabaja conteste las siguientes preguntas.

36.-Explique ¿cuál es su jornada laboral?

37.-¿Cual es el motivo por el cual trabaja?

38.-¿Le sobra tiempo para dedicarlo a su hijo? ¿Cuánto?

39.-Usted llega cansada de trabajar y su hijo comienza a montarse sobre usted para querer jugar, ¿qué haría?

40.-¿Cada cuánto se relaciona mamá con sus amigos o amigas ?

41.-¿Qué facilidades cree usted que le ha otorgado el trabajo en su labor como mamá?

(ANEXO 2)

Lineamiento de observación

Greenberg (2000) realizó una investigación en donde su objetivo era analizar y observar la relación entre las características de las madres y el desarrollo de la exteriorización de problemas conductuales en los niños y mediante la incorporación de la calidad de la interacción madre-hijo en una serie de modelos. Para esto se utilizó un código de observación en donde las cualidades a observar fueron las siguientes:

Formato de registro de video.

Fecha. _____

Nombre del observador. _____

Persona que se está registrando. _____

Tarea que realiza el observado. _____

Tipo de comportamiento	Forma en que presentó el comportamiento
Observa (o)	
Observa cara (oc)	
Observa manipulación (om):	
Observa objetos (oo):	
Señala (s):	
Cercanía interpersonal (ci):	
Manipula (m):	
Ignora (i):	
Solicita ayuda (sa):	
Desplazamiento (→):	
Da objetos sin verbalizar (da):	
Sonreír (so).	
Ayuda (a):	

Anexo (4)

Escala de escrutinio de desarrollo de Denver 11:

Esta escala es un filtro de evaluación a niños y niñas saludables de 2 semanas de nacidos hasta los 6 años, nos ayuda a identificar posibles dificultades en [niñ@s](#) que parecen asintomático; o para confirmar una intuición o sospecha de que algo no esta bien. Esta escala cuenta con 125 actividades a evaluar las cuales se agrupan en cuatro áreas funcionales: personal social, motor fino/adaptativo, lenguaje, motricidad gruesa.

Anexo (5)

Consentimiento informado

El servicio del CIETEP le da la más cordial bienvenida y agradece su participación dentro de este proyecto, llamado “estilo de interacción madre e hij@ y su relación con el nivel de desarrollo psicológico desde la perspectiva ecológica”, el cual constará de tres sesiones contempladas en algún espacio de hogar del participante, cada una de estas sesiones tendrá una duración de 15 min. y al finalizar estas, se realizará una sesión de retroalimentación en donde se le darán a usted los resultados obtenidos de dicha investigación con el propósito de brindarles una atención personalizada. Es por ello que para poder llevar a cabo dicha investigación es necesario hacer uso de filmaciones de cada una de las sesiones por lo tanto por medio de la presente solicito a usted su consentimiento para poder realizar dicho proyecto de esta forma.

Sin más por el momento, agradezco sus atenciones y su fina participación.

Autorizo

Nombre y firma de la madre

REFERENCIAS.

- Acosta, M. (2004). *Políticas y modelos educativos y postgrado en educación*. [red] Disponible en <http://polmeduc.iteso.mx/ldoscprogramalpueblal%20almeidae.doc>
- Ainsworth (1985). Attachment across the life span. *Bulletin of New York Academy of Medicine*, 61, pp. 792-812.
- Bee, H. (1995). El desarrollo de las relaciones interpersonales. *El desarrollo del niño*. México: Harla p. 210-225.
- Behram, J. (2004). *Nivel de educación en las madres*. [red] Disponible en: www.educarchile.cl/Intg/investigador/1560.
- Berk, L. (1999). *El desarrollo del niño y el adolescente*. Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Bowlby, J. (1986). Formación y pérdida de vínculos afectivos. *Formación desarrollo y pérdida* Madrid. Morata. P. 153-190
- Bradley, J. Y Cafferty, T. (2001). Attachment among older adults: current issues and directions for future research. *Attachment & Human Development*, 3, 200-221.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Argentina: Paidós.
- Calkins, S. y Fox, N. (1992). The relations among infant temperament, security of attachment, and behavior inhibition at twenty-four months. *Child Development*, 63, 1456-1472.
- Centro de Investigación para la infancia y la familia. (2004). *Interacción temprana madre-bebé*. CENDIF. [red] Disponible en: www.unimet.edu.ve/centros/cendif/pagiasfhome.html.

Coloma, J. (1993). Pedagogía familiar. *Estilos educativos paternos* Madrid: Narcea. P. 23-50

Cortés, A. (2000). *La contribución de la psicología ecológica al desarrollo moral. Un estudio con adolescentes.* [red] Disponible en: http://www.um.es/analesps/vi8/vi8_i/07-18_1.pdf

Crespo, I. (2001) *La función educativa de la madre* [red]. Disponible en:
<http://centropoveda.org/periodicas/anuarios/descargaanuarios/anuario6/funcioneducativaafamilia>.

Crozier, R. (2001). Orígenes de la personalidad. *Diferencias individuales en el aprendizaje.* Madrid. Narcea. P. 67-105.

Crozier, R. (2001). La realidad de la personalidad. *Diferencias individuales en el aprendizaje.* Madrid. Narcea. P. 19-35.

Cubero, R. Y Moreno, C. (1999). Relaciones sociales: familia escuela, compañeros y años escolares. *Familia y desarrollo humano.* España: Alianza editorial. p. 285-296

Cuevas, A. (2004). *Construcción psicológica y social de la maternidad* Tesis Profesional. Psicología UNAM.

Delgado, A. (2000). *Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica.* [En red] Disponible en:
www.pdipas.us.es/o/oliva/Articulo.ape.doc.

Díaz, M. (2001). *Etapas del desarrollo del niño.* [red] Disponible en:
<http://www.educarchile.cl/modulos/contactos/>

Espinal, I. (2005). *La función educativa de la familia.* [red] Disponible en:
<http://centropoveda.org/publicaciones/periodicas>.

Fernández, L. Y Reyes, L. (2004). *El control del comportamiento en familias extendidas*. [red] Disponible en red: <http://investigación.unefm.edu.ve/croizatia/pdf>.

Fonagy, P; Steele, H. Y Steele, M. (1991). Maternal representation of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age. *ChildDevelopment*, 62L 891-905.

Franco, I (2002). *El microsistema de niños con necesidades especiales*. [En red] Disponible en: <http://humanitas2es/extramuros>.

Frankenburg, W; Dodds, J; Fandal, A. Kasak, E. Y Cohrs, M. (1975). *Denver development creening test*, reference manual, revised 1975 edition Denver CO; LA DOCA Project and Publishing Foundation Denver Colorado.E.U.

Herrera, C. (2004). *El temperamento del bebé*. [En red] Disponible en: <http://www.solohijos.com/html/consejos.php?idart=177>

Hidalgo, Y. (2003). Necesidades de apoyo de los padres y madres. *Las relaciones padres-hijos necesidades de apoyo a las familias*. Madrid. Edit. Exlibris ediciones, s.l. pp. 23-30.

Ilingworth, R. (1989).: Los problemas de los primeros años de vida y su tratamiento. *El niño normal*. México. Manual Moderno. P.

Moreno, C. (2003). Vida familiar y estilos de crianza de los niños, niñas y adolescentes. *Las relaciones padres-hijos: necesidades de apoyo a las familias*. Madrid. Edit. Exlibris ediciones, s.l. pp.11-21.

Organización de los Estados Americanos (2005). *Etapas Del desarrollo infantil*. [red] Disponible en: <http://www.oas.org/udse/dit2/que-es/etapas.aspx>

Palacios, J. (1999). El papel de la cultura sobre el desarrollo personal y social. En : López F; Etxabarría 1; Fuentes M Y Ortiz M. *Desarrollo afectivo y social*. Madrid:Pirámide. pp. 303-3 17.

Pittaluga, T. (1978). Bases biológicas del temperamento. *Temperamento, carácter y personalidad*. México. Fondo de cultura económica. P.54-90.

Polegar, A. (2006). Problemas de aprendizaje. *Guía infantil*. [En red] Disponible en <http://www.Guia.infantil.com/educación/escuelalnoaprende.htm>

Reca, T. (1976). Acerca de la influencia de las actitudes y las medidas educativas usadas por los padres. *Desarrollo y conducta del niño*. Buenos Aires: El Ateneo. P.39-5 1

Reca, T. (1976). Caracteres fundamentales de la personalidad infantil. *Desarrollo y conducta del niño*. Buenos Aires: El Ateneo. P13-27.

Rodrigo, M. Y Palacios, J. (1998). Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo y educativo de la familia. *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza editorial. P.45-70.

Rodrigo, M. Y Palacios, J. (1998). La familia como contexto y la familia en contexto. *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza editorial. P. 90-1 14.

Santamaría, S. (2000). Problemas de aprendizaje. *Guía infantil*. [En red] Disponible en: [http://www. Guiainfantil.com/educaciónlescuola/niaprende.htm](http://www.Guiainfantil.com/educaciónlescuola/niaprende.htm)

Rodrigo, M. Y Palacios, J. (1998). Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo y educativo de la familia. *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza editorial. P.45-70.

Rodrigo, M. Y Palacios, J. (1998). La familia como contexto y la familia en contexto. *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza editorial. P. 90-114.

Santamaría, S. (2000). Problemas de aprendizaje. *Guía infantil*. [red] Disponible en: <http://www.Guiainfantil.com/educaciónlescuelsalniaprende.htm>

Shaffer, R. (1985). Ser madre como estimulación. *Ser madre*. Madrid: Morata. P. 73- 102.

Sánchez, N. (2002). Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica [En red] Disponible en: <http://www.psicocentro.com>.

Traffech, G. (2000). Actualizaciones sobre la teoría del vínculo. *Actualizaciones en psicopatología infantil II (DE 0 a 6 años)* Barcelona. Alianza editorial. p. 29-52

Weaver, A. y Waal, F. (2002). An index of relationship quality based on attachment theory. *Journal of comparative and physiological psychology*, 116, 93-106.

Zarandona, I. (2005). *Normas de convivencia familiar*. [En red] Disponible en: [http://sepiensa.org.mx/contenidos/2005/f_convivir/convifam_1 .htm](http://sepiensa.org.mx/contenidos/2005/f_convivir/convifam_1.htm).